



Enseñar la explotación de la tierra,
no la del hombre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES
UNIVERSITARIOS

EL TRUEQUE: PRÁCTICA PARA LA SOBREVIVENCIA EN DOTEGIARE,
COMUNIDAD MAZAHUA DEL ESTADO DE MÉXICO.

TESIS DE GRADO

Que como requisito parcial
para obtener el grado de:

MAESTRA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL



DIRECCIÓN GENERAL ACADÉMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXÁMENES PROFESIONALES

PRESENTA:

DAISSY COLÍN DIMAS

Bajo la supervisión de: MTRA. VENERANDA XÓCHITL JUÁREZ VARELA



Dirección de Centros
Regionales Universitarios

Chapingo, Estado de México, Diciembre de 2019

**EL TRUEQUE: PRÁCTICA PARA LA SOBREVIVENCIA EN DOTEGIARE,
COMUNIDAD MAZAHUA DEL ESTADO DE MÉXICO.**

**Tesis realizada por Daissy Colín Dimas, bajo la dirección del Comité Asesor
indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para
obtener el grado de:**

MAESTRA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTOR:



MTRA. VENERANDA XÓCHITL JUÁREZ VARELA

ASESOR:



MTRO. JUAN JOSÉ ROJAS HERRERA

ASESOR:



DR. MIGUEL ÁNGEL SÁMANO RENTERÍA

CONTENIDO GENERAL

RESUMEN	VIII
ABSTRACT	IX
CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	6
2.1 ECONOMÍA SOLIDARIA	6
2.2 EL TRUEQUE	12
2.3 EL CAPITAL SOCIAL	17
2.4 EL GÉNERO	23
CAPÍTULO III: CONTEXTO SOCIOECONÓMICO	27
3. 1 EL TRUEQUE EN MÉXICO	27
3.2 EL CONTEXTO MAZAHUA	30
3.2.1 Aspectos socioculturales	32
3.2.2 Organización económica	35
3.2.3 El modo de vida mazahua	37
3.2.4 Formas de lazos comunitarios	41
3.3 SAN FELIPE DEL PROGRESO	43
CAPÍTULO IV: RESULTADOS Y DISCUSIÓN. EL TRUEQUE EN LA REGIÓN MAZAHUA	47
4.1 LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA	47
4.2 EL CAPITAL SOCIAL Y EL TRUEQUE	51
4.2.1 La estructura de las relaciones sociales en el trueque	51
4.2.1.1 Tamaño y tipo de la red	57
4.2.1.2 Estructura de la red	58
4.2.1.3 Relación en la red	68
4.2.2 Calidad de las relaciones sociales	72
4.3 PERSPECTIVAS DEL TRUEQUE	75
4.4 PROPUESTAS PARA REFORZAR LA PRÁCTICA DEL TRUEQUE ...	81
CONCLUSIONES	85
LITERATURA CITADA	89
ANEXOS	94

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Componentes del índice de rezago social municipal 2015, en el municipio San Felipe del Progreso.

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Operacionalización del concepto de capital social

Figura 2. Red del trueque en la comunidad de Dotegiare

Figura 3. Distancia entre componentes “A” y “B”

DEDICATORIA

A mi mamá y hermana que alegran mi camino con su existencia y que son un ejemplo para mí. Mi agradecimiento hacia ellas es infinito, porque siempre me brindan su amor, comprensión y apoyo incondicional.

Al resto de mi familia, que me ha ofrecido su calidez en cada momento compartido.

A mis amigos, porque con cada uno de ellos he pasado aventuras y penas que me han ayudado a tener aprendizajes.

AGRADECIMIENTOS

A las personas de la comunidad de Dotegiare, que compartieron conmigo su experiencia en la práctica del trueque.

A la Universidad Autónoma de Chapingo, por abrir sus puertas para mí y brindarme nuevas enseñanzas.

A mi directora, la Dra. Veneranda Xóchitl Juárez; mis revisores el Dr. Juan José Rojas Herrera y Miguel Ángel Sámano Rentería, por orientarme con su experiencia para la construcción de este proyecto de investigación.

Al Dr. Ángel Pita Duque por contribuir con sus conocimientos para la realización del análisis de redes.

DATOS BIOGRÁFICOS

Daissy Colín Dimas es originaria de Atlacomulco, Estado de México. Es comunicóloga, egresada de la Universidad Autónoma del Estado de México en el año 2013.

En su vida profesional se ha desempeñado principalmente como docente en el ámbito de la educación intercultural y la realización de proyectos con las comunidades indígenas mazahuas.

Durante su actividad como docente en la Universidad Intercultural del Estado de México, ha participado en actividades de vinculación con la comunidad para trabajar proyectos de comunicación comunitaria desde la institución educativa y las comunidades del entorno.

Destaca su participación en la creación y organización de las Ferias del trueque en las comunidades mazahuas de los municipios de San Felipe del Progreso, Atlacomulco y Jocotitlán; en el año 2016, 2017 y 2018; que tienen como objetivo fomentar el trueque como práctica alternativa para la obtención de productos para el hogar.

RESUMEN GENERAL

EL TRUEQUE: PRÁCTICA PARA LA SOBREVIVENCIA EN DOTEGIARE, COMUNIDAD MAZAHUA DEL ESTADO DE MÉXICO.¹

En la presente investigación se realiza un análisis sobre el funcionamiento del trueque y las relaciones sociales que se establecen, desde la perspectiva teórica del capital social y el género, en la comunidad mazahua de Dotegiare, ubicada en el municipio de San Felipe del Progreso, Estado de México. Los campesinos e indígenas de esta comunidad tienen bajos ingresos, por lo que su participación en el mercado es limitada, esta situación ha favorecido la permanencia del trueque en estas comunidades mazahuas, como una estrategia para acceder a alimentos y otros bienes de consumo para el hogar. Además, estos campesinos, viven en lugares alejados de los centros urbanos y tienen dificultades para realizar transacciones monetarias, debido a los altos costos de transporte que tienen que pagar para comercializar sus productos y adquirir los bienes que no producen. Las características de las personas que participan en el trueque son: pequeños productores con poca tierra, bajos ingresos, y un uso limitado de tecnología e insumos químicos; para producir utilizan abono orgánico que proviene de los animales de traspatio y semillas que intercambian o compran. Las mujeres son las que conforman principalmente la red del trueque, en su mayoría son jefas de familia, tienen en promedio cuatro hijos, no participan en el mercado laboral y establecen relaciones de confianza y reciprocidad en el ámbito familiar y comunitario que les permite intercambiar. El tipo de red de intercambio que se encontró en la comunidad de Dotegiare tiene cuatro componentes; la conformación de estos componentes depende de los vínculos que se crean en el ámbito comunitario y familiar, de la distancia que hay entre las viviendas y de los productos existentes en la red.

Palabras clave: trueque, mazahua, capital social

¹Tesis de Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional
Autor: Daissy Colín Dimas
Director de Tesis: Dra. Veneranda Xóchitl Juárez Varela

ABSTRACT

BARTER: PRACTICE FOR SURVIVAL IN DOTEGIARE, MAZAHUA COMMUNITY OF THE STATE OF MEXICO².

This investigation analyses the functioning of barter and the social relations established, from the theoretical perspective of social capital and gender, in the Mazahua community of Dotegiare, located in the municipality of San Felipe del Progreso, State of Mexico. This situation has favored the permanence of barter in these Mazahua communities, as a strategy to access food and other consumer goods for the home. In addition, these peasants live in places far from urban centers and have difficulties in carrying out monetary transactions, due to the high transportation costs they have to pay to market their products and acquire the goods they do not produce. The characteristics of the people who participate in barter are: Small producers with little land, low incomes, and a limited use of technology and chemical inputs; to produce they use organic fertilizer that comes from backyard animals and seeds that they exchange or buy. The women are the main members of the barter network, most of them are heads of families, have an average of four children, do not participate in the labor market and establish relationships of trust and reciprocity in the family and community environment that allows them to exchange. The type of exchange network that was found in the Dotegiare community has four components; the conformation of these components depends on the links that are created in the community and family environment, on the distance that exists between the houses and the existing products in the network.

Keywords: barter, mazahua, social capital

² Master of Science Thesis in Regional Rural Development
Author: Daissy Colín Dimas
Thesis Director: Dr. Veneranda Xóchitl Juárez Varela

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Los campesinos e indígenas dedicados principalmente a la producción agropecuaria actualmente no cubren las necesidades básicas de alimentación, educación y salud, debido a que se encuentran en una situación de marginación y de pobreza extrema que crea pocas oportunidades para obtener sus medios de vida. De esta manera, se ven en la necesidad de desplegar estrategias de reproducción como diversificación de actividades agrícolas, la venta de fuerza de trabajo en el sector no agropecuario y la realización de prácticas como el trueque.

El trueque sirve a los campesinos e indígenas para obtener principalmente alimentos que no producen en las unidades familiares y les permite adquirir hortalizas frescas, animales y otros bienes de consumo que no podrían obtener en el mercado. Además, el intercambio no solo constituye una práctica económica, sino una actividad social y cultural comunitaria solidaria.

El trueque es una práctica vigente y funcional en algunas comunidades mazahuas del noroeste del Estado de México. En Ixtlahuaca el trueque se realiza entre los pequeños productores en los tianguis de la región, como el que se coloca en la cabecera del municipio. En Dotegiare los intercambios se realizan entre familiares o vecinos para adquirir productos que requieren para el consumo en sus hogares.

En este trabajo se describe la práctica del trueque que realizan los habitantes de la comunidad de Dotegiare, por lo que se generó la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo funcionan las relaciones sociales entre los indígenas y campesinos de la comunidad de Dotegiare que participan en el trueque?

Es relevante comprender el funcionamiento del trueque y de las relaciones sociales que se establecen, para proponer estrategias que permitan incluir a más personas y contribuir a mejorar su alimentación y el acceso a otros bienes de consumo.

Esta práctica puede ser una alternativa al intercambio monetario de bienes de consumo, del cual están excluidos los campesinos e indígenas de las regiones más pobres y aisladas de México. Es necesario hacer visibles las estrategias que se producen desde los diversos espacios y con ello contribuir a generar propuestas e interconectarlas con lo que se ha hecho hasta el momento.

Las investigaciones que existen sobre el trueque son escasas, y se centran en estudios de los intercambios que se realizan en los tianguis. En esta investigación el análisis se enfoca en el trueque que se realiza a nivel comunitario entre familiares y vecinos. Los resultados contribuirán a comprender cómo se establecen las relaciones a este nivel, lo cual permitirá fortalecer esta práctica.

El objetivo general de esta investigación fue analizar las relaciones sociales que se establecen por medio del trueque entre los campesinos e indígenas de Dotegiare.

Como objetivos específicos se tuvieron los siguientes:

- Describir el funcionamiento del trueque en la comunidad de Dotegiare.
- Describir las características sociales, culturales y económicas de los campesinos e indígenas que participan en el trueque.
- Identificar las perspectivas sobre el trueque en la comunidad de Dotegiare.

La investigación se realizó en la comunidad de Dotegiare por ser uno de los pocos espacios en el Estado de México donde el trueque aún se realiza. Además, San Felipe del Progreso, municipio donde se encuentra la localidad

de estudio, es uno de los lugares que tiene mayor presencia indígena y los mayores porcentajes de rezago social en el estado, por lo que es necesario poner énfasis en la generación de estrategias que cambien esta condición.

De acuerdo a la información que emitió el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) sobre rezago social por municipio en el año 2015, San Felipe del Progreso ocupó el lugar 121 de 125 en la escala estatal.

En la metodología que se realizó a lo largo del proceso de la investigación, se utilizó el enfoque cualitativo y una serie de técnicas derivadas de este método para la obtención y análisis de la información.

El método cualitativo se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos, sobre todo de los humanos y sus instituciones (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). Este método contribuyó para comprender el significado de la práctica del trueque y las relaciones que se generan.

El primer acercamiento que se tuvo fue la observación, porque como mencionan Denzin y Lincoln (2000), con ella se toma nota de las actividades humanas y donde ocurren.

A partir de la observación se acudió con las personas de la comunidad para el intercambio de información, como estrategia para identificar a las personas que participan en los intercambios.

La investigación tuvo dos fases. En la primera fase se realizaron 11 entrevistas a profundidad a las personas que participan en la práctica del trueque en la comunidad de Dotegiare, a través de una guía de preguntas conformada por cuatro secciones (Anexo 1). En el apartado “A” se abarcaron las características demográficas de los hogares, en el “B” las características de las personas que participan en el trueque, en el “C” los antecedentes del trueque y finalmente en el “D”, la organización que se realiza para los intercambios.

La información obtenida de las entrevistas sirvió para conocer las características de las personas que participan en el trueque, el funcionamiento de las relaciones sociales inmersas en el intercambio a partir del conocimiento de sus antecedentes y su organización, así mismo, conocer las perspectivas que se tienen en torno a la persistencia de los intercambios en la comunidad.

En la segunda fase se realizaron 31 encuestas (Anexo 2) que se aplicaron a las personas que participaron en la primera fase. La encuesta se realizó para obtener la información necesaria sobre las personas que efectúan los intercambios y el tipo de productos que se cambian, para hacer un análisis de redes de estas personas que participan en el trueque.

En el análisis de redes se utilizó el software UCINET. Con el programa se realizó un gráfico que refleja las formas en las que se relacionan las personas que realizan el trueque y que componen una red. Este análisis en específico se obtuvo a partir de la parte dos del cuestionario denominada “Red del trueque”, en donde se les preguntó a las personas: “En este año, ¿Con qué personas usted ha cambiado productos durante el último mes?”.

El apartado uno sirvió para conocer el tiempo de participación en el trueque. Finalmente el apartado tres y cuatro del cuestionario sirvió para conocer características de las personas que participan en el trueque, relacionadas con su vivienda y su familia.

Las entrevistas y las encuestas se realizaron a las personas que participan en el trueque; jefes de familia, encargados de proveer a sus hogares y que realizan los intercambios de manera regular, es decir cada semana, quincena o mes. En el trueque participan varones y mujeres, sin embargo, durante el proceso se identificó una presencia mayor de campesinas.

Se aplicó la técnica bola de nieve para la obtención de información al remitirse entre los informantes, debido a la generación de redes para la realización del

trueque en donde la participación es entre determinadas personas que se conocen y generan lazos de confianza.

Algunas de las complicaciones que se tuvieron al momento de realizar la investigación fueron los escasos registros sobre el trueque en la región mazahua, que permitieran conocer más sobre sus antecedentes y comprender su funcionamiento a través del tiempo.

El presente trabajo se compone de cuatro capítulos. En el primero se aborda una introducción, que sirve como un acercamiento para conocer el contenido general del proyecto de investigación. En el capítulo dos, se definen los principales planteamientos de la economía solidaria, el trueque, el capital social y el género.

En el tercer capítulo, se presenta el contexto de la región mazahua y del municipio de San Felipe del Progreso, donde se describen sus características sociales, culturales y económicas.

Posteriormente, en el capítulo cuatro se muestran los resultados mediante un análisis sobre el funcionamiento de las relaciones sociales en el trueque que existe en la comunidad de Dotegiare.

Finalmente, con base al análisis de resultados se presentan las conclusiones generales del estudio.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

El presente capítulo consta de cuatro apartados que abordan los fundamentos teóricos para la presente investigación. En el primer apartado se muestran los principios de la Economía Solidaria como una alternativa a la Economía capitalista. Posteriormente se abarcan algunas características del trueque, que aparece como una propuesta de la Economía Solidaria. En el tercer apartado se presentan los fundamentos del capital social, que permiten comprender las relaciones sociales que se gestan en la práctica del trueque. Finalmente se muestra el tema del género como un elemento que se ve presente en la participación que existe en la realización de intercambios comunitarios y solidarios entre las mujeres mazahuas.

2.1 Economía Solidaria

El presente apartado muestra el funcionamiento de la economía hegemónica en un primer momento, para posteriormente poder entender los fundamentos de la Economía Solidaria.

La Economía Solidaria es una economía alternativa que se propone ante la Economía Capitalista, que es el modelo económico imperante en la actualidad.

La Economía Solidaria acontece gracias y a pesar de un sistema-mundo capitalista envuelto desde hace décadas en una crisis de carácter estructural y calificada por algunos como crisis sistémica, crisis terminal o incluso como caos sistémico (Wallerstein, 2005).

La economía capitalista tiene como premisa la acumulación de capital. Este sistema se caracteriza por el uso del dinero como medio para la realización de transacciones, una falta de regulación de mercados por parte del Estado y la presencia de monopolios.

El movimiento hacia la expansión y consolidación de una economía de mercado capitalista, se profundizó con la llegada de la revolución industrial y la adaptación del progreso tecnológico para la aceleración de los procesos productivos. La revolución industrial, que tuvo su comienzo en Europa en la última parte del siglo XVIII, se expandió por todo el globo durante el siglo XIX, y se caracterizó por el uso de máquinas especializadas en una sociedad agraria y comercial (Polanyi, 2011/1944, p.89).

El uso de la máquina transformó los procesos productivos y los hizo más eficientes, trajo consigo nuevas formas de pensar y vivir. El sistema de producción artesanal familiar cambió por el industrial masivo.

Las personas en la economía de mercado capitalista desarrollaron relaciones económicas, sociales y culturales con nuevas lógicas que se convirtieron en formas diferentes de participación y vinculación con el mercado, donde se primó el tema del crecimiento económico como forma de progreso social.

A través del tiempo el sistema capitalista se expandió, hasta convertirse en un sistema predominante. Actualmente margina a la mayor parte de la población del mundo para participar, integrarse y beneficiarse de lo que hay en él; a través de una estructura conformada por relaciones de poder y un sistema de competencia que permea en todos los espacios, que produce una sociedad individualista. Estas condiciones han configurado las formas de producir, distribuir y consumir que se han infiltrado en todos los niveles sociales, culturales, económicos y ambientales.

El modelo de desarrollo capitalista pretende incorporar a los campesinos a la producción agrícola intensiva con el uso de insumos de semillas mejoradas, fertilizantes y pesticidas, para aumentar la productividad, lo que demanda mayor capacidad financiera y acceso a la incorporación de tecnología.

La incorporación de los campesinos al sistema capitalista y la única vía para salir de su pobreza extrema se ha concebido solo a través de la producción

intensiva de cultivos de alto valor comercial. Sin embargo, esta forma de producción predominante en el sistema capitalista ha causado impactos negativos en las sociedades rurales campesinas, ha provocado una situación de crisis de la producción agropecuaria, aumento de la pobreza y de la brecha de desigualdad y marginación social.

En el sistema de producción actual surge un carácter más comercial donde la competencia impone estándares de calidad y servicio, obligando a las unidades productoras a una continua modernización de sus procesos productivos, a una mayor integración de las cadenas productivas, así como a la diversificación de productos y nichos de mercados. Ello se ha traducido en una mayor heterogeneidad entre las unidades productoras, donde las pequeñas empresas no cuentan con las condiciones para competir y lograr una modernización continua (Escalante y Catalán, 2008).

Los campesinos con bajo nivel educativo y pocos recursos productivos y financieros, tienen menores posibilidades para incrementar la capacidad competitiva. Esta situación los excluye del sistema, propicia que ya no trabajen en el ámbito agrícola y se dediquen a otras actividades que les generen mejores ingresos.

Generalmente las actividades no agrícolas productivas y de servicios en el ámbito rural a las que se dedican los campesinos son con salarios mínimos y de formas precarias, que solo permiten su sobrevivencia y que promueven la explotación y despojo campesino (Kay, 2007).

Los campesinos e indígenas ante la situación de desigualdad y marginación han diversificado sus estrategias para obtener sus medios de vida, como son el trabajo asalariado fuera de sus lugares de origen y otras formas de solidaridad para enfrentar la crisis.

La Economía Solidaria es una propuesta que forma parte de las estrategias basadas en la solidaridad, como una alternativa a lo que no se encuentra en el sistema capitalista.

Coraggio (2008) define a la Economía Solidaria como una forma de producir, intercambiar, consumir y distribuir la riqueza, centrada en la valoración del ser humano- y no en el capital-, que tiene como base la asociatividad y la cooperación, de tipo autogestionaria, con la finalidad de asegurar la reproducción ampliada de la vida.

Son diversas las expresiones de economía solidaria que se encuentran en la actualidad y que tienen su origen desde hace siglos, sin embargo, de manera reciente se ha enfocado la mirada cada vez más hacia lo que ofrece este tipo de economía.

Coraggio es uno de los autores latinoamericanos más representativos de esta corriente del pensamiento y por parte del pensamiento europeo se encuentra Laville (2004), quien hace aportaciones al concepto de la Economía Solidaria, para designar a las organizaciones de la “nueva economía social”, que surgen en respuesta a la crisis del modelo de desarrollo basado en la sinergia mercado-Estado. Intenta aportar respuestas ante el desempleo estructural, las necesidades que no son satisfechas por el mercado ni por el sector público.

La propuesta que realiza la Economía Solidaria pretende cambiar las formas de organización no solo en el aspecto económico, sino en lo social, político, cultural y ambiental.

La Economía Solidaria no pretende valorar el capital, sino al ser humano. Ello requiere pensar a la economía de una forma en la que se involucren formas diferentes de relacionarse, que incluyan valores como la solidaridad. Mientras la economía capitalista promueve el individualismo y la competencia, los valores que fomenta la economía solidaria se dirigen hacia relaciones de cooperación. También se pretenden generar prácticas sustentadas sobre la base del trabajo.

A diferencia de lo que ofrece el sistema capitalista, en donde solo se toman en cuenta los costos de producción de las mercancías, la economía solidaria se centra en el trabajo, por ejemplo, el tiempo y esfuerzo que se requiere en la producción. Estas propuestas se realizan para generar una sociedad más humanista y equitativa.

La propuesta de desarrollo para mejorar las condiciones de vida de los diversos grupos desde la Economía Solidaria no solo promueve la sobrevivencia, sino la participación activa del individuo para cambiar su entorno.

La finalidad última de la economía solidaria es pluripropósito. No es sólo enfrentar la pobreza por la vía de la inserción, sino crear condiciones para la constitución o consolidación de nuevos actores sociales, cuyas bases ya existen pero hoy están desestructuradas, dispersas, desvalorizadas. La economía solidaria pretende dar más fuerza a la reivindicación social superando la pasividad de la espera de soluciones asistenciales estigmatizantes (Hintze, 2003).

Desde la perspectiva de la economía solidaria, se pretende promover una participación activa de los individuos y las comunidades, como formas organizadas para la transformación de su entorno. Ello requiere la asociación de voluntades de cada uno de los sujetos sociales desde sus habilidades, aptitudes y valores.

Las muestras de la Economía Solidaria (ESD) son heterogéneas pudiendo expresarse a través de prácticas y formas de organización formalizadas o no, de carácter empresarial o comunitario y con figura legal o sin ella (Rojas, 2019). En su conjunto, cubren los diversos segmentos de las cadenas productivas (consumo, comercio, servicio, producción y crédito) integrándose también, cada vez más, a acciones conjuntas en red (Díaz, 2012).

Las acciones que se realizan en las cadenas productivas pretenden trabajar sobre relaciones de solidaridad entre las personas y grupos, como un modo de vida; además de atender de forma preferente las necesidades sociales.

Algunos de los ejemplos más representativos de Economía Solidaria son: a) sistemas de monedas sociales no convencionales; b) trueque y multitrueque organizados socialmente; c) bancos del tiempo; d) prácticas de trabajo voluntario comunitario y no remunerado como el tequio, la mano vuelta o la guelaguetza; e) economía de autoconsumo y de traspasamiento (Rojas, 2019).

Las motivaciones para la construcción de una economía solidaria son variadas. En ocasiones se realiza como una forma para hacer frente a la situación de pobreza y marginalidad; también para preservar las prácticas que han desarrollado los pueblos antiguos y que se pretenden seguir conservando; así como la construcción de una forma diferente de vida donde existan relaciones más equitativas.

Las organizaciones de la Economía Solidaria tienen una participación variada, algunas están vinculadas aún a elementos que la economía capitalista ofrece y otras pretenden la construcción de una economía diferente para depender totalmente de ella.

Las experiencias de la Economía Solidaria son diversas y su conocimiento contribuye a tener un panorama sobre las formas en las que se pueden seguir construyendo estrategias que contribuyan a mejorar las condiciones de vida de las personas; a través de procesos compuestos de múltiples esfuerzos, tiempo y acciones.

El trueque es una propuesta de la Economía Solidaria para hacerle frente al sistema capitalista y que tiene múltiples experiencias que son necesarias conocer.

2.2 El trueque

El trueque tiene características que lo hacen ser una práctica funcional para diversos grupos sociales, como el caso de las comunidades mazahuas. En este apartado se presentan algunos de los elementos que permiten comprenderlo.

El trueque es una forma de intercambio no-monetario (Anderlini y Sabourian 1998:119) que permite obtener a los que participan de este lo que desean. Es justamente la desigualdad de los objetos que tiene tanto una como otra parte, que los define como deseables y de esta manera pone en acto las condiciones para el intercambio (Ferraro, 2002).

El trueque es una propuesta que actualmente se realiza desde la Economía Solidaria, que pretende fomentar valores como la solidaridad y la confianza, para generar relaciones de producción, consumo y distribución de la riqueza centradas en la valoración del ser humano y de una forma colectiva, para propiciar mejores formas de vida.

El trueque, aunque sea una propuesta actual de la Economía Solidaria, se ha realizado desde la antigüedad como estrategia para conseguir algo que se necesita con otra persona que se encuentra en una situación similar.

El trueque, como práctica económica y mediadora de los intercambios, no desapareció con la masificación del uso del dinero a partir del siglo XVIII, solo dejó de ocupar un lugar predominante en los intercambios, por ser un mecanismo diferente que no promovía la acumulación de mercancías o de capital (Vélez, 2017, p.64).

El trueque, como parte de la economía tradicional, no tuvo cabida en el desarrollo de la economía capitalista al promover racionalidades diferentes. Además, el trueque resultó complejo para la realización de los intercambios entre las personas.

El trueque como práctica económica fue un mecanismo que se tornó insuficiente para enfrentar la dinámica de intercambio y movilidad de las mercancías en una economía de mercado. El trueque encontraba una dificultad, la no coincidencia de intereses (Harvey, 2014) o la imposibilidad del trueque generalizado (Kicillof, 2013).

Las redes de transacciones en la economía capitalista crecieron, tanto en número de productos, como de personas participantes y ello dificultaba poder realizar acuerdos para los intercambios a través del trueque.

La economía capitalista generalizó una forma de comercializar a través del uso de la moneda que dio pie al surgimiento de la competencia entre la diversidad de productos existentes y la presencia de intermediarios, al no poder trasladarse fácilmente las personas de un lugar a otro para poder hacer coincidir sus intereses.

A pesar de las limitantes del trueque y de la predominante existencia de los intercambios a través del uso del dinero, en la actualidad es funcional para muchas personas, porque es utilizado como estrategia para la sobrevivencia.

El trueque es un fenómeno contemporáneo que cubre transacciones a pequeña o gran escala, y ocurre entre diferentes tipos de sociedades. Esto lleva a afirmar que tanto históricamente como en el presente hay muy pocas, si es que existen, economías que operen sin trueque (González y Bergesio, 2016).

El trueque tiene sus propias racionalidades y formas de relacionarse con su ambiente como forma económica, social y cultural única.

El trueque es mejor entendido cuando se le ve a la luz de su contexto social; en la medida que este contexto varía, lo harán también las características del mismo (Humphrey y Hugh-Jones 1998:6).

Las formas de realizar el trueque han cambiado a través del tiempo y ha tenido diversas expresiones de acuerdo a las características del grupo social que lo desarrolla.

La manifestación heterogénea de diferentes formas de trueque, posibilitó el surgimiento de iniciativas indirectas de intercambio comunitario. Estos trueques se configuraron como oposición, como resistencia y también como complemento al mercado cuando las condiciones inherentes a las prácticas capitalistas, imposibilitaron a diferentes grupos sociales el acceso a bienes y servicios disponibles en la economía de mercado (Vélez, 2017, p. 67).

Los trueques que se siguieron realizando entre grupos pequeños, ya fuera entre familiares o conocidos, se consideraron como acciones sin implicaciones económicas de relevancia. Sin embargo, en las crisis económicas que se generaron a finales del siglo XX en algunos países como Estados Unidos, Canadá y Argentina, el trueque retoma otro papel y su forma de operar se convierte en un mecanismo público.

Algunas de las experiencias del trueque como “El sistema LETS (Sistema de Intercambio Local/ Canadá), los Bancos de Tiempo (Estados Unidos) y el trueque argentino que empezó a mediados de la década de los 90 (Cajamar, 2008) comenzaron a utilizar monedas alternativas y mecanismos de información pública y centralizada, alrededor de esto fue posible tejer redes de practicantes de trueques (Vélez, 2017, p. 67).

La práctica del trueque en Argentina es una de las experiencias más relevantes en América Latina por la dimensión que tuvo, en cuanto a permanencia y número de personas participantes, que se calcula eran aproximadamente 2.5 millones para el año 2001.

El trueque en Argentina surge en el año de 1990 con “Clubes del trueque”, como respuesta a las crisis económicas que derivaron principalmente en el desempleo. En el año 2003 comienza su descenso.

Hintze (2003) y Fernández (2009) están de acuerdo en que la masificación de la práctica fue la razón de su fin, debido a que comenzaron a integrarse en los trueques argentinos racionalidades provenientes de la economía de mercado.

La experiencia de Argentina y otros países muestra que el trueque se realiza generalmente en momentos de crisis o situaciones constantes en las que no es posible adquirir lo necesario con la moneda. Sin embargo, el trueque también se realiza en otros espacios donde no necesariamente se tienen condiciones de bajos recursos económicos. También se encuentran aquellas personas que lo practican para el cuidado ambiental, como estrategia para el intercambio de cosas que pueden ser útiles para otras personas. Además, para algunos grupos constituye una práctica de resistencia al sistema capitalista, el cual no permite obtener mejores condiciones de vida.

El trueque no solo es utilizado para obtener productos o para la prestación de algún servicio, sino que como parte de una Economía Solidaria, crea relaciones sociales cercanas, ya que funciona bajo las formas de la solidaridad, reciprocidad y confianza; diferentes a las lógicas de la economía de mercado, que promueven la acumulación y el individualismo.

El trueque permite crear una colectividad, en donde cada uno contribuye con algo para intercambiar, de manera que entre todos exista una ayuda para subsistir. Quienes intercambian las cosas lo hacen desde una posición horizontal, es decir, que lo que cada uno produce o hace puede ser útil para alguien más.

El trueque se basa en las relaciones más que en el intercambio visto desde una óptica economicista. La información sobre los participantes y sus productos es lo esencial para que suceda (González y Bergesio, 2016).

Las relaciones que se tejen en los intercambios son relevantes porque permiten que el trueque se realice entre aquellas personas que se conocen, con las que se ha creado un ambiente de confianza para poder hacer un intercambio sin

dinero de por medio y con las que se sabe habrá relaciones justas por lo que se otorgue y reciba. En este tipo de intercambios existe cierta interdependencia, ya que ambas partes están interesadas en realizar una transacción. A diferencia de las relaciones económicas en donde no importa si las personas se conocen, lo que importa es conocer el producto, la calidad, su precio e imagen.

Las relaciones en el trueque son de forma más personal, porque entre los participantes de una manera directa se llegan a acuerdos para la realización de los intercambios y los valores; a diferencia de las transacciones económicas, donde existen intermediarios para asignar valores.

En la economía de mercado los objetos intercambiados tienen para los participantes valores directos de consumo, mientras que en el trueque, los actores de la transacción actúan por su cuenta: si ellos deciden que un objeto vale lo mismo que otro, eso es todo lo que importa (González y Bergesio, 2016).

El trueque tiene ciertos acuerdos bajo los cuales se realiza el intercambio y que ocurren de acuerdo a cada grupo en donde se desarrolla. Algunos han utilizado para su realización el uso de una moneda local para facilitar las transacciones. Otros acuden a diferentes bases para la negociación, como tomar en cuenta el tiempo y esfuerzo invertido para lo que se tiene y que se intercambiará, y con ello establecer relaciones justas. Finalmente, en otros espacios, el referente son los precios del mercado. Estas formas del trueque se pueden encontrar de manera mezclada.

En el presente estudio, se analiza el trueque dentro del contexto mazahua a partir de las relaciones que se conforman para su realización. Estas experiencias contribuyen a visualizar la relevancia del trueque en la economía de mercado para comprender su vigencia y su capacidad para poder ser aplicado como estrategia alternativa por diversos grupos, de acuerdo a las particularidades, sociales, culturales y económicas de sus territorios.

2.3 El Capital social

A través del contenido de este apartado se presentan los fundamentos del capital social, para visualizar su relevancia como enfoque teórico en el estudio de las estrategias que desarrollan los diversos grupos sociales a partir de las relaciones que crean.

El capital social es una de las aproximaciones conceptuales para abordar las dinámicas del desarrollo de un territorio, al enfocarse en las relaciones sociales que se establecen entre los integrantes de un grupo y su asociatividad.

Los autores que son considerados los precursores del concepto de capital social son Bourdieu, Coleman y Putnam. Sin embargo, cada uno formula su definición de acuerdo a propósitos de análisis diferentes.

Bourdieu al hablar de capital social pone énfasis en el acceso a los recursos vinculados a una red duradera a partir de las relaciones conformadas donde existe un reconocimiento mutuo; por lo que la participación continua permitirá un mayor beneficio (Winter, 2000 y Portes, 1998).

Coleman (2000) menciona que el capital social es un aspecto de la estructura social que facilita ciertas acciones de los individuos que están situados dentro de esa estructura, además menciona la relevancia de las normas y sanciones dentro de las redes para lograr la conformación de capital humano.

Finalmente, Putnam enfoca el capital social en los comportamientos a nivel del sistema, para explicar el desarrollo político y económico a nivel regional y nacional (Winter, 2000).

A partir de estos referentes, diversos autores han realizado una construcción de conceptos sobre el capital social.

Durston (2002, p.15) señala que el capital social es el contenido de ciertas relaciones y estructuras sociales, es decir, las actitudes de confianza que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación. Ello

constituye un capital en el sentido de que proporciona mayores beneficios a quienes establecen este tipo particular de relaciones y que puede ser acumulado

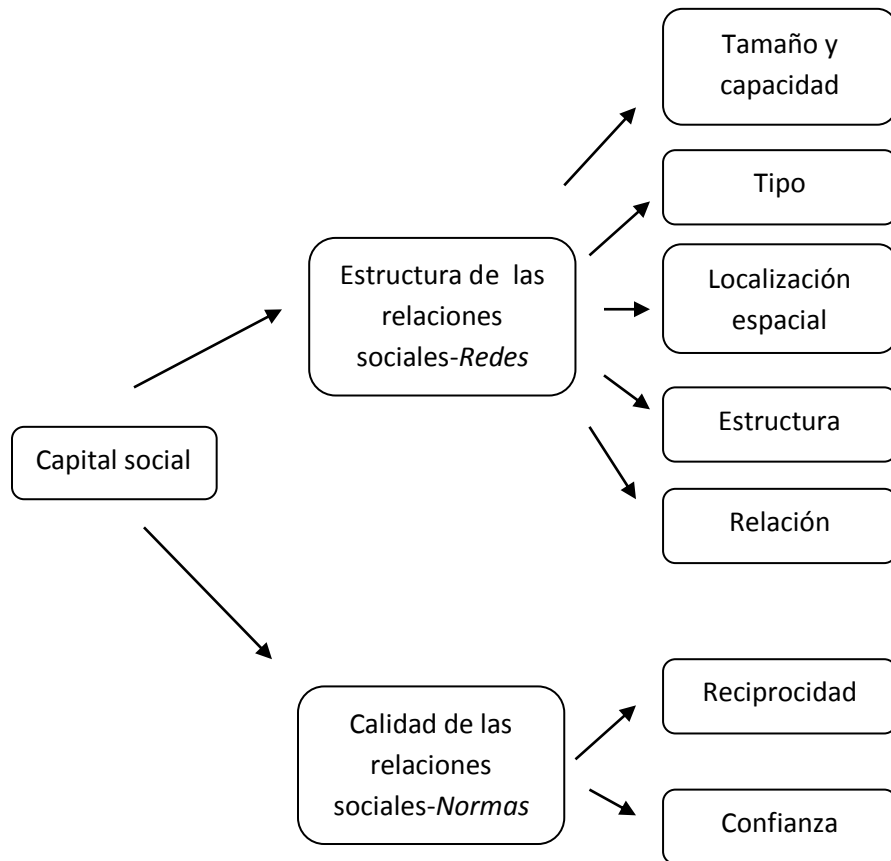
La definición pone énfasis en las relaciones sociales, en las que se tejen conductas y actitudes de confianza y reciprocidad, que conforman redes de asociatividad entre personas e instituciones y que permiten movilizar todos esos recursos para realizar acciones y cumplir objetivos, en lo colectivo o individual, para el bien común.

El capital social surge como un tipo de capital que reside en la colectividad. Las relaciones tejidas entre personas y las habilidades de sus integrantes se pueden aprovechar para construir lazos de cooperación, superar sus conflictos y generar un bienestar de los grupos sociales. Para la creación de colectividad es relevante la participación que exista por parte de los integrantes.

La participación, además de mejorar la efectividad de los proyectos de desarrollo, es un derecho básico del ser humano. Como afirma Kliksberg (2000) “La participación eleva su dignidad y le abre posibilidades de desarrollo y realización”. Es el instrumento que utiliza positivamente el capital social existente y, a su vez, lo estimula y lo fortalece (Márquez y Foronda, 2005, p.161).

Algunos autores han realizado propuestas para comprender los elementos del capital social. Stone (2001) realiza una para definir los componentes medibles del capital social con base a dos elementos básicos, la estructura y calidad de las relaciones sociales.

Figura 1 Operacionalización del concepto de capital social



Fuente: Stone, 2001.

En la estructura, Stone (2001) menciona que dentro del tamaño y la capacidad de una red, se pueden encontrar las redes limitadas, que se desarrollan en niveles cercanos y las extensivas, que refiere a relaciones globales.

También identifica dos tipos, las formales e informales; las formales tienen una función de formalidad, como es el caso de las asociaciones o instituciones

educativas, religiosa o políticas; mientras que las informales son creadas por familiares, amigos o conocidos.

Otro de los elementos es la localización espacial, que permite comprender la manera en la que influyen las características que existen dentro del territorio que se conforma la red en el funcionamiento del grupo.

La estructura de las relaciones sociales es otro de los componentes, y abarca aquellas redes que pueden ser abiertas o cerradas. Generalmente una red cerrada crea más confiabilidad en la estructura de las relaciones sociales al propiciarse un mayor conocimiento entre los integrantes, mientras que las abiertas pueden derivar en complejidades para la organización y el conocimiento, pero crear más conexiones con otras personas.

La estructura de las redes, puede ser densa o escasa, cuando la densidad es mayor en una red, las relaciones que existen entre sus miembros permiten que los recursos de una relación puedan satisfacer en mayor medida las necesidades de los actores.

La homogeneidad o heterogeneidad que existe en la estructura de la red resulta indispensable, porque mientras haya un mayor encuentro de cosas en común existe mayor probabilidad de crear lazos más fuertes donde se propicie la confianza, solidaridad y reciprocidad, lo cual hará variar el capital social de la red.

Finalmente, las relaciones sociales pueden ser verticales (jerárquicas), que son tipos de relaciones sociales para entender la confianza en la autoridad; así como las relaciones horizontales (iguales, democráticas), que son relevantes para entender la confianza en la sociedad civil.

Por otra parte, respecto a la calidad de las relaciones sociales presentes en el capital social, existen dos elementos fundamentales: la confianza y la reciprocidad.

En la confianza existen dos tipos, la social y la cívica o institucional. La confianza social se puede desarrollar de dos formas, por una parte se encuentra aquella que se crea entre individuos con grados de parentesco o amistad y por otro lado la generalizada, que se construye entre personas que no tienen vínculos cercanos pero que comparten expectativas de comportamiento. Respecto a la confianza cívica o institucional, es aquella depositada en instituciones formales, como en las acciones de procedimientos oficiales.

Cuando se da un voto de confianza, conforme es correspondida esta crece. La confianza teje relaciones cercanas en donde se sabe de manera mutua que pueden existir actos recíprocos entre las personas que se ha conformado.

La reciprocidad es el proceso de intercambio recíproco dentro de una relación social. La reciprocidad puede ser en especie o como favores, puede ser directa o indirecta y por ultimo puede realizarse al momento o postergarse hasta que se necesite.

Las relaciones recíprocas se rigen por normas sociales compartidas para hacer intercambios, que pueden variar de acuerdo a las características de la red.

Algunas prácticas y valores de reciprocidad y confianza, así como las redes que se conforman a partir de ello, contribuyen a una acción colectiva. Los valores y actitudes de una sociedad incidirán en las formas de desarrollo que se generen, por lo que es necesario comprender todos los elementos de la estructura y calidad de las relaciones sociales desde los contextos específicos en los que se desarrollan. Es el caso de los contextos rurales, que varía del contexto urbano.

El capital social en el marco de las sociedades rurales adquiere una relevancia especial porque introduce nuevos matices a la consideración del desarrollo, que pasa a adoptar un cariz más humanista y no tan economicista. La calidad de vida no se obtiene únicamente a partir de la posesión de bienes cuantificables, sino con la existencia de otros beneficios que se derivan de vínculos sociales

estrechos, de relaciones de confianza, o de la existencia de un código de conducta aceptado por la comunidad (Márquez y Foronda, 2005, p. 167).

El capital social que se genera en los espacios rurales al tener un aspecto más humanista que economicista, propicia que las relaciones que se generan dentro del ámbito comunitario tengan un papel fundamental.

Existe mayor probabilidad de que en los espacios rurales se generen lazos de confianza y reciprocidad al ser lugares pequeños donde las relaciones son más directas y se reconocen entre sí como parte de una comunidad.

La reciprocidad y la confianza en los ámbitos rurales, específicamente con los grupos indígenas, han servido como elementos de cohesión social, a partir de los que se han generado estrategias de sobrevivencia como el trueque, la ayuda mutua, la minga o el trabajo de mano vuelta. Estas estrategias han servido para hacerle frente a las situaciones de exclusión y marginación social y económica que deriva el sistema capitalista.

En contextos de pobreza, las redes sociales son recursos alternativos para hacer frente a la inseguridad económica y la precariedad. Estas redes se establecen y se sustentan en instituciones tradicionales tales como el parentesco, el compadrazgo y la amistad, significando claramente la activación, fundada en la confianza, la cercanía física y condiciones materiales semejantes, de los recursos sociales (Gutiérrez, 2004 y Freyre, 2013).

En el capital social, las redes que se producen a partir de las relaciones sociales y que están influidas por determinada reciprocidad y confianza, pueden presentarse en los contextos a través de diversas prácticas y con diversos elementos, porque “El capital social es multidimensional y existe dentro de una gama de redes y escalas sociales” (Stone y Hughes, 2002).

Para la presente investigación el capital social sirve como base para comprender el funcionamiento de las relaciones del trueque en las

comunidades indígenas mazahuas, que generalmente se encuentran en espacios rurales. Además, las formas en las que se desarrollan valores y actitudes como la reciprocidad y la confianza.

2.4 El género

Los fundamentos del género permiten comprender las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres, que se producen en diversos ámbitos sociales. La mujer tiene determinada participación en la agricultura y permea en su forma de relacionarse con la práctica del trueque, por ello, en el siguiente apartado se muestra la relación del género con la agricultura.

El género es el conjunto de creencias, prescripciones y atribuciones que se construyen socialmente tomando a la diferencia sexual como base (Lamas, 2013). Las formas en las que la civilización occidental construyó el género consisten en normas sociales expresadas en cometidos sociales, en leyes y en metáforas (Lerner, 1990).

La construcción social que se ha realizado en torno al género influye en la diferenciación del acceso a oportunidades y toma de decisiones por el hecho de ser mujer u hombre, ya que se atribuyen características que se creen son propias de un sexo. Esta situación establece prohibiciones y obligaciones, y restringe los espacios de influencia.

El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, las cuales se basan en las diferencias percibidas entre los sexos. El género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder (Scott, 2008).

El género ha constituido una organización de las relaciones sociales que han estado permeadas por un patriarcado, donde el varón es el que tiene el predominio de la autoridad.

El patriarcado es el sistema de estructuras y prácticas sociales, en el que los hombres dominan, oprimen y explotan a las mujeres (Walby, 1990).

El patriarcado es una creación histórica elaborada por hombres y mujeres (Lerner, 1990). Es un modo de producción y recuperación de las fuerzas vitales (Izquierdo, 2001) que institucionaliza la desigualdad por razón de sexo. Esas fuerzas vitales devienen fuerza de trabajo o fuerza de explotación (Mora, 2005).

El patriarcado delega formas de participación social diferentes para el hombre y la mujer. El varón, históricamente ha tenido una mayor participación en la esfera pública, mientras que la mujer ha sido relegada al ámbito doméstico. Estas formas de organización han contribuido en la existencia de opresiones y limitantes en diversos ámbitos para las personas de ambos sexos, pero en mayor medida para la mujer.

Las interrelaciones entre el trabajo remunerado, el trabajo doméstico, la sexualidad, la cultura, violencia y el Estado crean diferentes formas de patriarcado (Walby, 1990, p.16).

En lo que se refiere a las relaciones de producción, que se enfoca en la forma de participación histórica de los sujetos en la división social del trabajo, la mujer ha quedado reducida a una de sus características, el sexo.

En las interacciones sociales que se realizan en la producción se subestima la fuerza que posee para la realización de trabajos y se dejan de lado las formas de interacción social creadas por el género femenino que sirven para formar redes, su papel activo para la producción de la vida y en las decisiones de los sistemas de producción.

La mujer ha participado activamente en los sistemas de producción en diferentes momentos históricos, niveles y ámbitos diversos, que le ha permitido desempeñarse en diversos papeles dentro de la sociedad (Massey, 1994).

La mujer, a través de diversos procesos históricos, ha sido proveedora y productora de alimentos, con la capacidad para poder atender las necesidades

cotidianas del hogar; por lo que tiene un papel importante en la agricultura y la seguridad alimentaria de sus hogares e incluso de sus comunidades. Sin embargo, debido al sistema patriarcal, existen restricciones que no le permiten tener un papel más activo en este ámbito.

Las mujeres en el acceso y control de los recursos productivos se enfrentan a una importante brecha. Tienen menos tierra, de peor calidad y su tenencia muchas veces es insegura. Esta inequidad es un obstáculo para el manejo sostenible de recursos naturales y para el desarrollo rural (Costas, 2011).

Los derechos sobre la tierra y los recursos naturales aumentan el poder de negociación de las mujeres dentro del hogar, dando lugar a una mayor asignación de recursos domésticos a los niños y niñas, y a ellas mismas, que genera mayor bienestar familiar (Katz y Chamorro, 2003; Quisumbing y Maluccio, 2003).

Las limitantes que existen en la agricultura tanto para mujeres y hombres, tomando como referencia el género, impactan en la vida de las personas y de sus comunidades.

El fortalecimiento del acceso y control de las mujeres a la tierra no sólo es una cuestión de desarrollo agrícola y seguridad alimentaria, sino también de derechos humanos y justicia; para promover su participación, la disponibilidad de alimentos y la reducción de sus precios, así como el crecimiento del empleo y los salarios reales de las mujeres (Costas, 2011).

En los diversos contextos el papel de la mujer varía. La mujer rural como campesina, y para poder atender las necesidades cotidianas del hogar, se hace cargo del cultivo y recolección de alimentos así como del uso y manejo integrado de diversos recursos naturales vegetales y animales, domésticos y silvestres (FAO, 1999).

La participación de la mujer en el ámbito de la agricultura rural es variada. En el caso específico del trueque, que es utilizado como estrategia para la circulación

de lo que se produce y obtención de alimentos para el hogar, la mujer juega un papel fundamental para la realización de los intercambios, debido a que es quien tiene una mayor participación, porque se encarga de conseguir lo necesario para la alimentación y de realizar las pequeñas transacciones de lo que se produce. Sin embargo es necesario que a través del conocimiento de su participación en prácticas como el trueque se le pueda dotar de herramientas para un mayor acceso a los recursos productivos que le permitan seguir realizando estrategias para la mejora de la calidad de vida.

El cambio en el ámbito social, cultural y económico de las relaciones es necesario, sin que existan las dominaciones y jerarquías que se derivan del sistema patriarcal, con la finalidad de no limitar la capacidad de acción de mujeres y hombres, además de contribuir al desarrollo de las comunidades.

CAPÍTULO III

CONTEXTO SOCIOECONÓMICO

En el presente capítulo se muestra la situación del trueque a través del tiempo en México, que permite comprender su persistencia desde la época prehispánica. Posteriormente se mencionan los elementos sociales, culturales y económicos que se encuentran en la comunidad mazahua y que influyen para que la práctica del trueque se desarrolle en este grupo indígena con determinadas características. Finalmente, para el caso específico, se muestran elementos sobre unos de los municipios de la región mazahua, San Felipe del Progreso, lugar donde se ubica la comunidad de estudio.

3.1 El trueque en México

El trueque en México es una práctica que ha formado parte de las estrategias económicas entre los diversos grupos sociales, sobre todo entre los pueblos originarios. El trueque tiene sus inicios en los pueblos prehispánicos y actualmente es una práctica que se sigue realizando, por lo que se muestran en este apartado, algunas de las experiencias que se encuentran vigentes en el país.

Los pueblos prehispánicos desarrollaron el comercio por medio del titipata o trueque, lo que permitió la interrelación de sociedades estratificadas (Herrera, 2017,14).

El trueque permitía que las personas de diversas culturas pudieran interactuar, era un espacio para el conocimiento y el encuentro, ya que se hacían tratos con personas que provenían de diversos lugares y llevaban consigo diferentes productos.

El trueque no solo permitió el intercambio de productos, sino de elementos culturales y la adopción de prácticas pertenecientes a otras culturas.

Los tianguis o mercados eran los espacios de encuentro para el comercio e intercambio y servían para el abastecimiento de productos. Funcionaban como hasta ahora, se establecían en periodos regulares de tiempo.

Las formas de abastecimiento cambiaron a través del tiempo, tanto en espacios como en vías para la obtención. Ya no solo existieron los tianguis o mercados, sino que surgieron las tiendas de autoservicio, además la invención del dinero surgió ante el trueque como una forma de facilitar las transacciones comerciales entre las personas. A pesar de estos cambios, el trueque siguió estando presente en muchos lugares.

El trueque en la actualidad se sigue realizando en algunas partes de México. Un ejemplo de estas experiencias es la comunidad totonaca de Espinal, en el norte del estado de Veracruz, que realiza trueque y otro tipo de transacciones con su propia moneda.

Un grupo de vecinas y vecinos en el año 2010, con la colaboración de estudiantes y docentes de la Universidad Veracruzana Intercultural crean una moneda comunitaria, nombrada túmin, que sirve para realizar transacciones económicas a nivel comunitario. Hasta el momento sigue vigente esta práctica que es una experiencia interesante al construirse desde el ámbito académico y los integrantes de la comunidad totonaca (Junta del Buen Gobierno, 2015).

Entre otras experiencias se encuentran los intercambios que se realizan en los tianguis de Oaxaca, caso específico Huajuapán de León, los días domingos de plaza, en donde confluye la venta con el intercambio.

Los intercambios realizados en las comunidades purépechas de Pátzcuaro, en el mercado de Pátzcuaro o el Tianguis Purépecha Itinerante, son muestra también de la vigencia del trueque. Dichos espacios para el trueque tienen diferentes modalidades. En algunos solo se realiza el trueque y en otros se realiza tanto el intercambio como la venta.

En el Estado de México, específicamente en el municipio de Santiago Tianguistenco, el Consejo indígena del Trueque, cada martes de plaza promueve en Santiago un espacio en donde las personas de las comunidades aledañas llevan diferentes productos para poder intercambiarlos por leña, la cual utilizan como producto común de cambio.

La realización del trueque en el tianguis de Santiago, de acuerdo a la tradición oral, se remonta a un periodo no menor de 100 años. Alrededor del año 1942, la gente que asistía a este intercambio era tan solo la mitad de la que concurre actualmente, que oscila entre las 150 personas.

Las personas que participan provienen de diversos estratos sociales. Principalmente son jornaleros y comerciantes. Viven principalmente en comunidades indígenas y la mayoría son de bajos recursos económicos.

Las señoras que aportan artículos al cambio, generalmente circulan entre los puestos de leña para intercambiarlos, no obstante, existen cuatro o cinco que instalan su "puesto" poniendo sus productos a la vista de los demás y esperan a que lleguen personas con unos leños de su puesto para trocarles. Estas señoras que se colocan con sus "puestos" son las que poseen los artículos que tienen mayor demanda como son la carne y sus derivados, o bien, frutas y verduras en cantidades superiores y con mayor variación a las que las truecan ambulando (Calderón, 1984, p. 48).

Las personas que van casi siempre son las mismas y pocas son las familias que han dejado de asistir al trueque, porque se considera que los intercambios contribuyen para la economía familiar. Muchas familias han crecido asistiendo a este espacio para realizar el trueque. Algunos que fueron de niños, ahora van de grandes.

Finalmente, otra experiencia del trueque también se puede encontrar en el mismo Estado de México, en la región mazahua. Uno de los lugares donde se realizan los intercambios es el tianguis que se coloca cada lunes en la cabecera

municipal de Ixtlahuaca. El trueque se realiza principalmente por niñas que venden ocote y pasan a los puestos para vender o intercambiar por productos que llevan los comerciantes. Los pequeños productores de la región también se adhieren a esta práctica, cuando no pueden vender lo que llevan, lo ofrecen para intercambio.

Otro de los lugares en donde se realiza el trueque en la región mazahua es al interior de las comunidades, por parte de algunas personas que salen de sus casas para intercambiar lo que producen con vecinos o familiares de su comunidad o comunidades cercanas. Esta última forma de intercambio es en la que se centra el presente estudio.

Para comprender el funcionamiento del trueque en la zona mazahua, es necesario conocer en sus aspectos más generales el contexto en el que se desarrolla. Tema en el que nos adentraremos en el siguiente epígrafe.

3.2 El contexto mazahua

El contexto de la comunidad mazahua se compone de diversos elementos, para el caso de la comprensión del trueque se habla en este apartado sobre las características como pueblo indígena que contempla sus elementos socioculturales, la organización económica y sus modos de vida.

En México, al igual que en otros países de América Latina, los pueblos indígenas se caracterizan por ser un grupo altamente vulnerable en muchos sentidos. Ser indígena aumenta la probabilidad de una persona de estar en condiciones de pobreza, alcanzar menos años de educación y tener un menor acceso a servicios básicos de salud (Hall y Patrinos, 2005).

La población de origen étnico en los municipios de México, en general, alcanza niveles de desarrollo humano inferiores a la población no indígena.

Los resultados muestran que el índice de Desarrollo Humano de la población indígena fue de 0.6761, mientras que el estimado para la población no indígena fue de 0.7628 (PNUD, 2010, p. 39).

Los grupos indígenas generalmente son víctimas de exclusión, marginación, discriminación, explotación y despojo; lo que ha dificultado su desarrollo. Los diversos elementos identitarios que tienen los mazahuas, como la lengua, vestimenta y formas de vida, han impedido en ocasiones su acceso a servicios u oportunidades para mejorar sus condiciones de vida.

Los mazahuas son uno de los grupos indígenas que forman parte de México y son sujetos de investigación para el presente proyecto.

La presencia mayoritaria de la población mazahua se encuentra en el Estado de México, en zonas rurales de los municipios de San Felipe del Progreso, Temascalcingo, Acambay, Donato Guerra, Amanalco de Becerra, Ixtlahuaca, Atlacomulco, Jocotitlán, El Oro, San José del Rincón, Villa de Allende y Villa Victoria. Este territorio étnico-administrativo es definido como la etnoregión Mazahua por el antropólogo Sandoval (1997). Para este autor, las etnoregiones se caracterizan como la división política administrativa de un espacio regional dinámico donde una etnia tiene su patrimonio histórico, cultural, jurídico, social y territorial (Pineda, Vizcarra y Lutz, 2006).

En las comunidades donde existe mayor concentración de población mazahua, se presentan los niveles más altos de marginación económica y social: tasas elevadas de analfabetismo, bajos ingresos, pocas oportunidades de trabajo y carencias en la alimentación y servicios básicos, además de un alto índice de enfermedades. Por todo esto es considerado como grupo vulnerable y la región más pobre del Estado de México, además carece en muchas ocasiones de un reconocimiento y respeto de su identidad y derechos.

Los mazahuas conforman una etnoregión por sus aspectos de identificación colectiva de indígenas contemporáneos, sin perder de vista su devenir histórico;

pero sí remarcando los actuales contextos económicos y sociales que los obligan a readecuar la percepción del mundo, así como su vivencia en él (Sandoval, 2001, p. 65).

El grupo mazahua no ha permanecido como una cultura cerrada, sino que ha mantenido contacto con elementos que lo han reconfigurado, mezclando elementos y re-inventándose ante los complejos panoramas, como la migración, la presencia de los medios de comunicación o la cercanía a corredores industriales.

La región mazahua en la actualidad es un grupo con elementos culturales y sociales arraigados que prevalece en sus costumbres y tradiciones. Los mazahuas comparten y se identifican con cierta estructura de significantes que guían su vida comunitaria y que se reconstruyen en su día a día. A pesar de la migración permanecen en contacto con su territorio.

Esta comunidad mazahua, en su generalidad, presenta tres características: es heterogénea en su forma de vincularse con el mundo no indígena, en su diversidad de participación política y en su organización barrial; no es autónoma en su administración político-administrativa, toda vez que depende de los ayuntamientos y la unidad social básica es el grupo doméstico (Sandoval, 2001, p. 78).

3.2.1 Aspectos socioculturales

Los aspectos socioculturales de la comunidad mazahua son diversos, sin embargo en este apartado se abarca en mayor medida su relación con la organización social.

De acuerdo a Sandoval (2001, p. 93), para el caso mazahua, la cultura presenta un amplio abanico en su materialidad y en su cosmología, que cotidianamente se expresa en las relaciones intra y extra grupo doméstico, en el trabajo, la

alimentación, los ratos libres, la lengua indígena, la organización social, la religiosidad, los usos y costumbres, la medicina tradicional, la vestimenta, las artesanías, la dinámica migratoria y la condición de pobreza (...) Sus representaciones imaginarias también son expuestas en la música, las danzas, las bandas, los rituales, los mitos y las ceremonias que realizan año con año, de acuerdo al calendario cívico-religioso.

Los elementos culturales y sociales de los mazahuas se ven reflejados en diversos aspectos. Uno de ellos se ve en su forma de organización social.

Para el caso de la organización social mazahua al interior de las localidades, esta comienza con la familia; después, a través del matrimonio y la extensión territorial de los hijos, se forman grupos de familias emparentadas que habitan generalmente un barrio o paraje (delimitado por un oratorio familiar en el que se rinde culto a los ancestros); estos parientes que habitan un mismo territorio dentro de la localidad conforman a su vez equipos de mayordomías religiosas y finalmente un miembro y sus suplentes de la comunidad conforma las autoridades civiles, tales como el delegado municipal o el comisariado de bienes comunales o ejidales. Tenemos así tres ámbitos de la organización social, cada uno cuenta con un edificio que aglutina las actividades y reúne a los miembros identificados con dicho nivel de la organización social (González y Vega, 2016).

La unidad doméstica y el grupo parental, ubicados en el primer y segundo ámbito de organización social de los mazahuas, funcionan como grupos de apoyo en situaciones de necesidad, que se traducen en alianzas, como el caso de las faenas del campo. Estos grupos parentales, a su vez contribuyen para conformar una manera de conducirse en la comunidad.

Las relaciones de parentesco se componen de elementos como la solidaridad y cooperación y hacen que se conformen relaciones de comunalidad y cohesión social.

En el tercer ámbito de organización social se encuentra el sistema de cargos.

Dentro de la organización comunitaria, existe el sistema de cargos, una institución indígena que funciona en dos sentidos: De un lado el conjunto de funciones públicas político-administrativas, que unen a la comunidad con las instituciones estatales en el marco del municipio (Ayuntamiento constitucional), del otro los cargos religiosos asignados a la celebración de los acontecimientos mayores del ciclo ceremonial (Galinier, 1990, p. 115).

En la estructura del sistema de cargos de corte político, los integrantes de las comunidades escogen delegados y comisariados ejidales, para encargarse de los asuntos administrativos; mientras que en el sistema de cargos de corte religioso, las personas designadas, se encargan de la organización de las fiestas patronales y otras celebraciones asociadas con la religión que se profesa en la comunidad, que en su mayoría es católica.

El cargo de corte religioso con mayor valor, es el otorgamiento de un nombramiento de una mayordomía, debido a que implica mayor responsabilidad y trabajo. El fiscal y el campanero son otros de los cargos religiosos.

La religión ocupa un lugar importante para los mazahuas. Muchas familias cuentan con su oratorio, incluso las festividades de mayor relevancia que se efectúan en la comunidad tienen conexión con lo religioso.

La fiesta es uno de los símbolos- no el único- de mayor expresión en la estructura social mazahua y de su organización social tradicional, que permite fluir en ese espacio la práctica ritual y mítica de elementos prehispánicos y católicos (Sandoval, 2001:88-89).

La fiesta del santo patrono, es la de mayor relevancia porque une a la comunidad y generalmente todo mazahua participa de alguna manera para la festividad, ya sea de manera económica, material o con algún servicio. La fiesta es uno de los momentos donde se observa la unión y solidaridad de los jefes de familia.

Los mazahuas dentro de su estructura social funcionan como una sociedad patriarcal. Este sistema impera en las relaciones que se establecen entre ellos, ya que es parte importante de la cultura que han adquirido de generaciones anteriores. Esta forma de organización trasciende en las formas de participación en el trueque.

3.2.2 Organización económica

La organización económica en la región mazahua tiene determinadas características. Dentro de este apartado se abarca el cambio en la situación ocupacional a través del tiempo y las actividades que se desarrollan entre los integrantes de la comunidad mazahua.

En épocas anteriores las ocupaciones complementarias de las comunidades mazahuas como campesinos eran contratarse como peones temporales en las haciendas, las minas, los obrajes y, desde mediados del siglo XIX, en los talleres de raíz de zacatón o como vendedores ambulantes. Desde los años sesenta y setenta del siglo pasado, empezaron a transformarse, sobre todo por la migración masiva a centros urbanos (Cortés, 2016, p. 93).

Los procesos migratorios de mazahuas hacia otros estados y países siguen presentes y han impactado en algunas de las principales actividades económicas de sus comunidades. La práctica de la agricultura, sobre todo el cultivo del maíz, ha disminuido, porque no existe la suficiente mano de obra para trabajar la tierra. Además, los factores climáticos, la alza de precios en insumos y tecnología, los bajos pagos por el producto y los pocos apoyos para el campo, han provocado que para muchas personas no sea una actividad económica que genere los ingresos necesarios para tener una mejor calidad de vida.

Sin embargo, la agricultura no se ha dejado de practicar, ya que sigue brindando alimento y sustento para la sobrevivencia de los integrantes de los

hogares, conforma un espacio de socialización familiar y comunitario, y es una actividad que forma parte de la identidad de los pueblos mesoamericanos.

Otras de las actividades económicas realizadas por los mazahuas son los oficios, las artesanías, la ganadería, la silvicultura, la caza y la pesca. Los ingresos que se generan de estas actividades regularmente son mal pagados, por esta razón se busca emigrar a otro lugar donde se encuentren mayores oportunidades laborales y una mejor remuneración.

Un número considerable de la población rural vive del trabajo asalariado que deriva del proceso de migración. Entre los lugares a los que emigran se encuentra la Ciudad de México, Estados Unidos y Canadá. Cuando no se sale a otras ciudades o países, se acude a buscar trabajo, principalmente de obrero, a los municipios de Atlacomulco y Jocotitlán, donde existen algunos corredores industriales.

La ciudad de México es uno de los lugares hacia donde más emigran los integrantes de las comunidades mazahuas. La relativa cercanía que existe entre estos territorios, permite que las personas puedan ir a trabajar de forma temporal y regresar en ciertos periodos de tiempo a su hogar. De esta forma, los individuos que emigran, siguen en contacto con su lugar de origen.

La migración es una actividad que ha desestructurado hogares y comunidades. Algunos lugares han quedado desiertos, en otros casos las madres de familia son las que se han quedado a cargo de sus hijos y los trabajos en el campo, así mismo, se puede notar que hay hogares en donde ambos padres emigran y los hijos se quedan a cargo de los abuelos o solos.

3.2.3 El modo de vida mazahua

En el presente apartado se desarrolla el modo de vida mazahua, que abarca los factores de bienestar que son considerados por los habitantes mazahuas para su vida cotidiana.

Patiño (2001, p.158) destaca que la estimación alrededor del bienestar permanece constante en lo referente a los estímulos que supone la satisfacción de necesidades básicas a través de la disponibilidad de artículos de uso cotidiano, que se manifiestan en el conjunto de recursos que garantizan la subsistencia de la familia. Estos factores, por tanto, giran alrededor de tres ejes y se expresan en la valoración acerca de las condiciones y posibilidades de acceder a bienes y servicios relativos a la alimentación, vivienda y salud.

La comunidad mazahua funciona como un sistema tradicional que convive con las dinámicas de la globalización. En general la migración es un elemento de gran presencia que ha influido en las dinámicas tanto individuales como comunitarias. Esta configuración ha influido en su alimentación, salud, vivienda y otras formas de relacionarse entre sí.

La alimentación que se tiene en la comunidad mazahua es más deficiente. La dieta familiar que antes se basaba en lo que se producía en el sistema milpa, como maíz, frijol, calabaza, habas, complementado con la crianza de animales y la producción de leche y derivados, ahora ha cambiado y se han incorporado productos que no aportan gran valor nutricional como refrescos, harinas, embutidos y golosinas. Los cambios alimenticios han acentuado enfermedades entre los integrantes de las comunidades mazahuas, como diabetes y cáncer.

Las dinámicas familiares de consumo han repercutido en que se complemente lo que se produce con la compra de artículos en súper mercados, por lo que el consumo local es algo que también ha cambiado. Las personas de las comunidades rurales se han integrado más al mercado como consumidores de productos para la alimentación y para el vestido, que como productores.

Los niveles básicos de bienestar en la alimentación no solo dependen de que exista la suficiencia, también la calidad es relevante. Por ello, el aumento en los ingresos económicos no es el único factor que determina un bienestar, sino mejores patrones de consumo y compra, así como la producción de alimentos libres de químicos.

En lo que respecta a la salud, las comunidades mazahuas mezclan la medicina occidental con la medicina tradicional, aunque en la actualidad la que impera y tienen mayor credibilidad es la occidental.

Patiño (2001, p.164-165) menciona que no sólo las comunidades campesino-indígenas, sino las sociedades tradicionales otorgan culturalmente un valor particular al tema de la salud; más aún, contemplan a ésta como requisito previo o premisa de bienestar presente y futuro, en el entendido que el éxito de la unidad productiva y el resultado, producto del trabajo, depende de la fortaleza física y vitalidad de los miembros de la familia como fuente del factor primario de producción en las comunidades: la fuerza de trabajo.

La fuerza de trabajo de los integrantes de la familia es un elemento importante porque de ella depende su subsistencia a partir de las labores que se hacen y de las que obtienen remuneraciones o que les permite producir sus alimentos y en ocasiones venderlos o intercambiarlos.

Existen algunos inconvenientes para que en ocasiones no se cubran los requerimientos básicos de salud en la población mazahua. Las instancias de salud son uno de ellos, ya que regularmente se encuentran en las zonas urbanas. El traslado a las instancias se dificulta por la falta de recursos económicos, las distancias y la falta de transporte o de comunicaciones, por lo que es más difícil acceder a estos servicios de salud. En algunas localidades rurales hay centros de salud, pero un buen número se encuentran abandonados, carecen de medicamentos o no hay personas que proporcionen el servicio que se requiere.

Otros de los factores que se deben considerar, son los servicios de tipo sanitario en los hogares, como el agua potable, que en ocasiones no es suficiente para cubrir las necesidades básicas. Así mismo, la falta de servicios, como el drenaje.

Uno de los indicadores de pobreza es el uso constante de la leña para cocinar, o la existencia de pisos de tierra, que influyen en el deterioro de salud de la población mazahua.

Finalmente, en lo que se refiere a la vivienda y los bienes asociados a ella, no representan un problema mayor para los habitantes de las comunidades mazahuas, la mayor parte de la población tiene una casa. En el caso de los varones, heredan la tierra de sus padres porque son considerados los proveedores. En el caso de la mujer casada, su esposo se encargará de proporcionarle vivienda.

Anteriormente las casas eran de adobe, ahora son de cemento con tabique. Incluso algunas personas utilizan madera, simulando algunas casas de tipo californiano, pero estos casos se dan en menor medida. Las personas mazahuas procuran siempre tener una vivienda propia y actualmente tienen más cuartos en sus hogares.

El bienestar para los mazahuas, por tanto, está íntimamente ligado a factores que garantizan la supervivencia cotidiana, es decir, se le valora a partir de los elementos mencionados y explicados antes; sin embargo, otros tantos factores inciden en la percepción del mejoramiento de la calidad de vida y las expectativas de progreso futuro (Patiño, 2001, p. 172). Estos otros factores que se relacionan con el bienestar se refieren a las actividades vinculadas con el ámbito comunitario, como los trabajos en el campo.

No es sorprendente que el campesino mazahua prefiera la vida y las actividades relativas al campo, pues éste, por sí mismo, reafirma su identidad; pero más allá de eso explica su percepción en torno a la simbiosis naturaleza-

individuo-trabajo, es decir, su sustento proviene de la relación directa y palpable que establece el agricultor con la tierra por medio del trabajo, elemento que se encuentra ausente, por lo menos, desde la perspectiva del campesino, en cualquier otra actividad y en particular en el trabajo en las ciudades (Patiño, 2001).

Las personas que emigran, sobre todo a la Ciudad de México o Toluca, generalmente regresan cada 15 u 8 días a su lugar de origen y siguen trabajando sus tierras. Esto se da sobre todo en personas de edad madura.

Otro de los factores que se consideran para el bienestar es la educación, ya que puede ser un elemento para mejorar las condiciones de vida de las siguientes generaciones.

Los factores de bienestar asociados al desarrollo como la alimentación, salud y vivienda, también conviven con otros que son parte importante para la percepción de desarrollo que tiene esta comunidad, como la adquisición de habilidades para el bien de las familias y de su contexto inmediato, así como la conexión con lo que les brinda su vida en comunidad.

La percepción indígena del progreso y el desarrollo aborda más bien conceptualizaciones que van más allá de la noción occidentalizante fundamentada en indicadores y resultados convencionales de rentabilidad, efectividad, eficiencia y eficacia en el uso de recursos. De esta forma, el campesino mazahua prefiere una aproximación al concepto desde puntos de vista de perfeccionamiento y crecimiento individual y de bienestar general (Patiño, 2001, p.191).

Los factores de bienestar que se consideran por parte de los integrantes de las comunidades mazahuas en diversas ocasiones no se satisfacen. El Estado, con políticas públicas y la sociedad con diversas acciones ha trabajado para disminuir las carencias y tener una mejor calidad de vida, pero no han sido

suficientes porque un número significativo de la población sigue viviendo en condiciones de vida precarias.

Los lazos comunitarios que existen entre los mazahuas, han contribuido a que se desarrollen acciones para sobrevivir ante las adversidades.

3.2.4 Formas de lazos comunitarios

En este apartado se mencionan las formas en las que los mazahuas expresan sus lazos comunitarios en acciones de su cotidianidad a partir de las relaciones sociales que se crean entre ellos.

La comunidad mazahua vive en colectividad a pesar de las dinámicas de globalización con las que convive. Los integrantes socializan y participan en procesos de reciprocidad, solidaridad y confianza.

A través de acciones como la ayuda mutua en las labores del campo, la colectividad en las celebraciones o la construcción de una vivienda; el acompañamiento en el duelo ante el fallecimiento o la enfermedad; el foxite y en el trueque; se siguen manteniendo los lazos comunitarios que sirven para la integración social.

1.- Ayuda mutua en las labores del campo: El sistema de parentesco actúa de forma importante en las actividades productivas del mazahua pues permite la existencia de la solidaridad. Durante el proceso de siembra se recurre a los familiares más cercanos para obtener ayuda en los trabajos de las parcelas agrícolas, sobre todo en la época de mayor demanda, como las cosechas. Esta acción es conocida como “el trabajo de mano vuelta” y sirve como estrategia para hacerle frente a la escasez de recursos económicos, ya que en diversas ocasiones no se tiene para pagar a quien pueda ayudar a trabajar la tierra.

2.- Colectividad en las celebraciones: En la realización de fiestas religiosas y familiares se ve otra de las expresiones de solidaridad. En las celebraciones de

corte religioso, las familias de la comunidad participan en diferentes aspectos; algunos con la organización, otros con la preparación de alimentos o aportando cooperaciones económicas.

En las celebraciones que se realizan al interior de los hogares, como bodas o bautizos, las familias se ayudan entre sí para llevarlas a cabo; ya sea para la realización de actividades o con la compra de lo que se requiere para el festejo. Cuando llega el momento de que las personas que ayudaron necesitan que se les devuelva el favor, a ellos también se le ayuda con lo necesario para realizar su fiesta, ya sea con la devolución de lo mismo con lo que se contribuyó o algo similar.

3.-Colectividad para la construcción de la vivienda: Entre los integrantes de la comunidad, sobre todo entre parientes, existe una colaboración para ayudarse en la construcción de sus viviendas cuando se forman nuevas familias. El apoyo puede ser con productos para equiparla, mano de obra o materiales de construcción. En este caso también sucede lo que se expuso en el punto de las celebraciones o las faenas en el campo, cuando la persona que ayudó requiera realizar su casa, también se le ayudará para construirla.

4.- Acompañamiento en el duelo: Cuando un integrante de la comunidad fallece, el resto de la comunidad acude al lugar donde se vela, que regularmente es la casa del difunto. Se lleva comida, como tortillas, frijoles, arroz o pan, y algunos objetos, como veladoras, para ayudar con los gastos a la familia y acompañarlos en esa pena.

5.- Visitas a los hogares: Regularmente las personas visitan a familiares u otras personas de la comunidad, sobre todo con quien se crean compadrazgos o con quienes se tienen lazos consanguíneos. En ocasiones “Se lleva un taco”, expresión con la que se refiere a la acción de llevar algún alimento preparado a la casa de quien se irá a visitar. Esto sucede también cuando alguien está enfermo.

6.- Foxite: En la región mazahua, el foxite se refiere al conjunto de esfuerzos de un número de personas para cumplir con un fin colectivo, este se puede ver expresado en las faenas para realizar una actividad que beneficie a la comunidad en donde se vive, como la limpieza de los canales de agua de riego y en algunos trabajos del campo, como las cosechas.

7.- Trueque: el intercambio de productos, sobre todo de alimentos para el consumo como animales, frutas o verduras, es una práctica que aún permanece entre algunos mazahuas a través de las visitas que realizan en las casas o en algunos mercados de la región. Esta última expresión de solidaridad, es el punto de atención para el presente trabajo.

Las expresiones de solidaridad se dan a partir de las relaciones sociales que se crean en las comunidades, entre grupos de ayuda que se conforman y que comparten lazos de confianza. Así mismo, estas formas de ayuda varían de acuerdo a las diferencias que posee cada comunidad mazahua, ya que en algunas se hacen presentes más que en otras. Algunos integrantes prefieren más el otorgamiento de dinero a cambio de una acción o producto, en vez de recibirlo en especie con lo que se produce en los hogares, o con la fuerza de trabajo que dispone cada persona.

3.3 San Felipe del Progreso

San Felipe de Progreso forma parte del contexto mazahua. En este apartado se describen las características socioeconómicas del municipio donde se encuentra la comunidad de estudio.

En San Felipe del Progreso, de acuerdo a la Encuesta Intercensal 2015 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la población total es de 134, 143 habitantes, de los cuales 33 400 hablan la lengua indígena originaria mazahua. El total de viviendas particulares habitadas es de 28, 552.

Las comunidades mazahuas presentan un alto grado de carencias, que en diversas ocasiones se relacionan con su condición de grupo indígena y campesino.

De acuerdo a la información que emitió el CONEVAL sobre rezago social por municipio en el año 2015, San Felipe del Progreso ocupó el lugar 121 de 125 en la escala estatal. En el siguiente cuadro se mencionan los porcentajes de los componentes del índice de rezago social en el municipio de San Felipe del Progreso, de acuerdo al CONEVAL, en el año 2015.

Cuadro 1. Componentes del índice de rezago social municipal 2015, en el municipio San Felipe del Progreso.

Indicadores	Porcentajes
Población de 15 años y más analfabeta	12.1
Población de 15 años y más con educación básica incompleta	55.2
Viviendas que no disponen de agua entubada de la red pública	26.4
Viviendas que no disponen de drenaje	39.0
Viviendas que no disponen de excusado o sanitario	11.8
Viviendas que no disponen de lavadora	86.7
Viviendas que no disponen de refrigerador	63.4

Fuente: SEDESOL/DGAP con información del CONEVAL, 2015.

San Felipe del Progreso, durante años, al ser uno de los municipios del Estado de México con mayores niveles de pobreza, ha sido receptor de diversos apoyos, con la finalidad de mejorar sus condiciones.

Algunos de los apoyos y programas que se han otorgado en San Felipe del Progreso son incentivos para la siembra, como el caso del Programa de Proyectos Productivos para las Zonas Marginales del Estado de México, conducido por el Consejo Estatal para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas del Estado de México (CEDIPIEM). La Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER), antes SAGARPA, también ha generado programas para el apoyo de actividades agrícolas y para la cría de animales como reses, pollos y puercos. Finalmente, el programa social “Oportunidades”, que se tuvo hasta el año 2018, para contribuir a los ingresos familiares, era parte de la política asistencialista, dirigida a mujeres, a quienes se les otorgaba un recurso económico para administrarlo en sus hogares y cubrir algunos gastos de alimentación para la familia y educación para los hijos.

Estos programas en ocasiones han contribuido a mejorar las condiciones de vida en el municipio, sin embargo, sigue haciendo falta realizar más acciones, por ejemplo, el trabajo conjunto con la población para su formación, hacerlos llegar a un mayor número de personas y dar un seguimiento para revisar su impacto.

El Censo Agropecuario del INEGI, aplicado en el 2012, menciona que en San Felipe del Progreso hay 15 966 unidades de producción, de las cuales solo 1480 reciben apoyo gubernamental para su producción. Esta situación y las condiciones del mercado que son poco propicias para la venta de lo que se produce o para la adquisición de lo que se requiere, han provocado una disminución de la actividad productiva.

La producción agrícola requiere ser fortalecida, ya que es una de las principales actividades en la que las personas se encuentran trabajando de manera activa, porque provee de algunos ingresos y proporciona alimentos a los hogares.

El Censo Agropecuario del INEGI, aplicado en el 2012 muestra que en San Felipe del Progreso hay 15 966 unidades de producción, de las cuales 14 998 lo utilizan para consumo familiar.

De acuerdo al Censo de Población y Vivienda del año realizado en el año 2010 por el INEGI, en el municipio de San Felipe del Progreso, de las 36 008 personas activas, 9.37% son profesionistas, técnicos o administrativos, 26.28% son trabajadores agropecuarios, 25.25% trabajan en la industria, 38.41% son comerciantes y en servicios diversos y el 0.39% no especificó.

Actualmente las personas en su mayoría viven de lo que genera el trabajo asalariado en el comercio, oficios y de lo que se produce en el campo. Sin embargo, estas labores en diversas ocasiones no brindan lo necesario para satisfacer las necesidades básicas. Además, las condiciones en las que se trabaja son con cargas laborales pesadas y con menores seguridades sociales.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS Y DISCUSIÓN: EL TRUEQUE EN LA COMUNIDAD MAZAHUA

El presente capítulo muestra el funcionamiento del trueque en la comunidad mazahua de Dotegiare, para que se puedan generar estrategias que contribuyan a la permanencia y fortalecimiento de los intercambios. El concepto de capital social guió la comprensión de las relaciones que se conforman en la práctica del trueque.

El trueque en Dotegiare ha sobrevivido a través de los años porque es una práctica que permite obtener a nivel familiar una proporción del consumo básico, sobre todo de alimentación, que se complementa con otras formas para la subsistencia que se derivan de la economía de mercado. Además, el trueque fomenta relaciones de confianza y solidaridad que permiten que se tejan lazos entre grupos.

Los que participan en el trueque son campesinos, pequeños productores de origen indígena que se encuentran en un sistema que no les permite fácilmente su intervención en el mercado, tanto para la venta, como para la adquisición de productos. De esta manera, han creado redes informales de intercambio que han contribuido para hacerle frente a las dificultades del entorno.

4.1 La producción agropecuaria

En este apartado se describe la organización de la producción que se lleva a cabo en Dotegiare y que funciona como elemento relevante para que el trueque se siga realizando entre los integrantes de la localidad.

La producción que existe en la comunidad de Dotegiare permite obtener alimentos para el autoconsumo en el hogar, así como algunos ingresos a través

de su venta y la obtención de otros productos necesarios para los integrantes de la familia a través del intercambio.

La venta y el intercambio de la producción se realizan principalmente con los integrantes de Dotegiare y habitantes de las comunidades vecinas.

En la localidad de Dotegiare hay 1139 habitantes; 517 son hombres y 622 mujeres. Hay 265 viviendas y del total de la población, el 91,92% es indígena. (Pueblos de América, 2019).

Las principales actividades económicas son la agricultura, el comercio, el empleo doméstico y trabajo en oficios, como la albañilería. Estas actividades se realizan tanto dentro como fuera de la comunidad. La agricultura es la principal actividad económica que se lleva a cabo en la comunidad.

La población anteriormente se dedicaba más a la siembra de maíz, pero en los últimos años se ha diversificado la producción, actualmente producen también hortalizas y flores.

La mayor parte de lo que se produce en la comunidad es en pequeña escala y se destina principalmente para el consumo en el hogar, debido a que los recursos que se tienen para producir no representan lo suficiente para poder realizar una mayor producción: los predios son pequeños, en promedio de 500 metros cuadrados; el acceso a tecnología es escaso y los recursos económicos para invertir son mínimos, porque las personas prevalecen en situación de pobreza.

Los tres tipos de productores que identifiqué que participan en el trueque en la comunidad son: 1.-Los productores que se dedican a trabajar en micro túneles, el número asciende a 32 personas aproximadamente y producen jitomates, acelgas, espinacas, cilantro, tomates, zanahorias, hongos seta, cebollas, chiles, verdolagas, lechugas y flores. 2.- Los productores que trabajan a cielo abierto, son en promedio 125 personas y producen en su mayoría maíz y en menor medida frutas, calabazas, epazote, quelites, habas, acelgas, espinacas, papas,

frijoles y ejotes. 3.- Los productores que pertenecen a una cooperativa, que está integrada por 18 personas, y que producen en cantidades mayores jitomate y tomate en 3 invernaderos. En la realización de intercambios, participan los tres tipos de productores, pero no todas las personas que se dedican a producir.

En promedio un productor que tiene micro túneles a la semana produce diez kilos de jitomate o de otro producto que se pueda medir en kilos; mientras que en las hierbas comestibles que se pueden medir en ramitos, se pueden sacar quince ramos de cilantro o de espinacas, por ejemplo. Las personas que realizan su siembra a cielo abierto tienen producciones menores, en promedio siete ramitos y cinco kilos por semana, porque tardan más en producirse por las condiciones climáticas del entorno. Finalmente, las personas que forman parte de la Cooperativa de la comunidad, tienen producciones que en promedio es diez veces mayor a la de los productores que tienen micro túneles.

De la producción total que obtienen las familias, en promedio el setenta por ciento es para autoconsumo, el quince por ciento para venta y finalmente, el quince por ciento para el trueque.

Los productos que se requieren para el consumo familiar provienen de distintas vías, un cincuenta por ciento se compra, un treinta y cinco por ciento proviene de la producción propia y un quince por ciento proviene del trueque.

Los porcentajes de consumo, venta e intercambio dependen de factores de producción como el tamaño del predio, sistema de producción, disponibilidad de recursos económicos y disponibilidad de fuerza de trabajo.

En el caso del trueque, las redes de intercambio limitan conocer de manera precisa los porcentajes, porque en ocasiones lo que se cambió con una persona se le vende a otra.

Las personas que intervienen en los trabajos de producción que se realizan en las unidades familiares de Dotegiare son el papá, la mamá y los hijos. Sin embargo, los que tienen una mayor participación son los jefes de familia, y

específicamente la mujer, debido a que el varón sale a trabajar a otros lugares y los hijos a estudiar o emplearse en algún oficio.

En Dotegiare, las mujeres tienen una carga excesiva de trabajo, porque son las responsables de las labores del hogar, cuidado de los hijos, labores de producción y en algunos casos crían animales o elaboran de artesanías.

Existen dos temporadas de siembra: primavera-verano y otoño–invierno, esto deriva en la variación en el volumen de producción que hay entre los dos ciclos. En primavera-verano, que es temporada de calor, es mayor en cantidad la producción y más diversa, mientras que en otoño-invierno, temporada de frío, dichos porcentajes decrecen. Estas situaciones influyen para que el intercambio también varíe, ya que en temporadas donde es mayor la producción y más diversa, los intercambios también se incrementan.

La producción agrícola continúa a pesar de que no es rentable en términos económicos, debido a que esta actividad les permite enfrentar las adversidades de su entorno, les permite a las personas seguir teniendo una fuente de alimento y a través de lo que se vende o intercambia, se obtienen otros productos necesarios para el hogar.

En cuestión al maíz pues eso es lo que nosotros más consumimos. Aquí lo producimos y es caro trabajar la tierra, hasta a veces yo creo gastamos más de lo que sacamos, pero al igual cuando tenemos cosecha más menos, nunca nos falta maíz y no tenemos que estar comprando y comprando, porque también siento que al estar comprando como que no te rinde como cuando tú lo trabajas y lo seleccionas. De hecho, seleccionas el maíz bueno, el más o menos y cuando compras todo va parejo (...) Aunque no haiga comida buena pero con que haya maíz es más que suficiente (Entrevista Florencia, febrero 2019).

4.2 El capital social y el trueque

El capital social que existe entre las personas que practican el trueque les permite movilizar los recursos que tienen para realizar acciones y obtener beneficios, específicamente en el aspecto de la alimentación.

En los siguientes sub apartados se muestran los componentes medibles del capital social, de acuerdo a la propuesta que realiza Stone (2001), con base en sus dos elementos básicos: la estructura de las relaciones sociales que se crean y la calidad de las relaciones sociales. Estos elementos les han permitido a las participantes del trueque seguir realizando el intercambio como una forma de sobrevivencia al obtener productos necesarios para el hogar al conformar una red.

4.2.1 La estructura de las relaciones sociales en el trueque

En este apartado se aborda la estructura de las relaciones sociales en la práctica del trueque, que se conforma como una red y que contiene elementos como el tipo, el tamaño, la estructura y la relación.

La red creada para el trueque funciona como una alternativa frente al sistema económico que excluye a los campesinos pobres. La red juega un papel fundamental para las personas que se encuentran en momentos de necesidad al sentirse respaldadas por el resto de los integrantes.

Los productos que más se intercambian entre las personas de la comunidad son los destinados para la alimentación, obtenidos de la producción en las parcelas de los hogares; esto hace que los valores de los productos sean más accesibles para el intercambio en la comunidad, porque son menores que los precios que se encuentran en el mercado regional.

Los productos que más se intercambian son frutas, maíz, huevo, pollo, frijoles, habas y hortalizas; también animales de corral, como pollos, guajolotes y

borregos, que son criados por las mismas personas. La leña también suele ser otro de los recursos destinados al intercambio, porque la mayoría de las personas cocinan con leña y gas.

Solo una persona intercambia abarrotes, porque tiene una miscelánea, aunque también intercambia productos que obtiene de su traspatio. El intercambio de abarrotes se produce poco, porque este tipo de productos tienen los mismos precios que en el mercado foráneo.

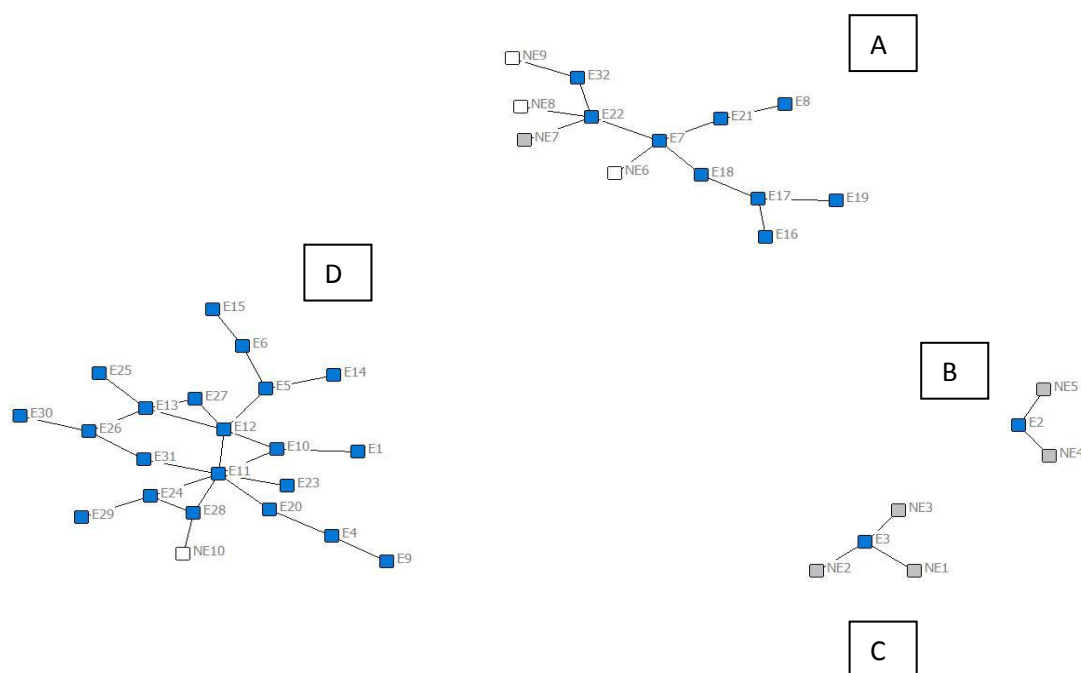
En la figura 2, se muestran las relaciones de intercambio que se forman entre las personas a las que se les realizó el cuestionario y que conforman una red. La muestra fue de 31 personas, que de forma permanente y con cierta continuidad realizan los intercambios. Cada una de las personas encuestadas es jefe de familia de un hogar, por lo que de las 265 viviendas que existen en total en la comunidad, al menos en 31 viviendas se practica de manera continua el trueque, lo que representa un 12% del total de hogares de la población.

Los recuadros azules representan a las personas que fueron encuestadas, que participan en el trueque y que pertenecen a la comunidad de Dotegiare.

Los recuadros de color blanco representan a las personas que no fueron encuestadas pero que si realizan intercambios con personas de Dotegiare, aunque son originarios de otras comunidades aledañas, como Rioyos.

Los recuadros en color gris representan a las personas que no fueron encuestadas, pero que realizan intercambios en Dotegiare y provienen de lugares lejanos, como Zitácuaro, ubicado en el Estado de Michoacán.

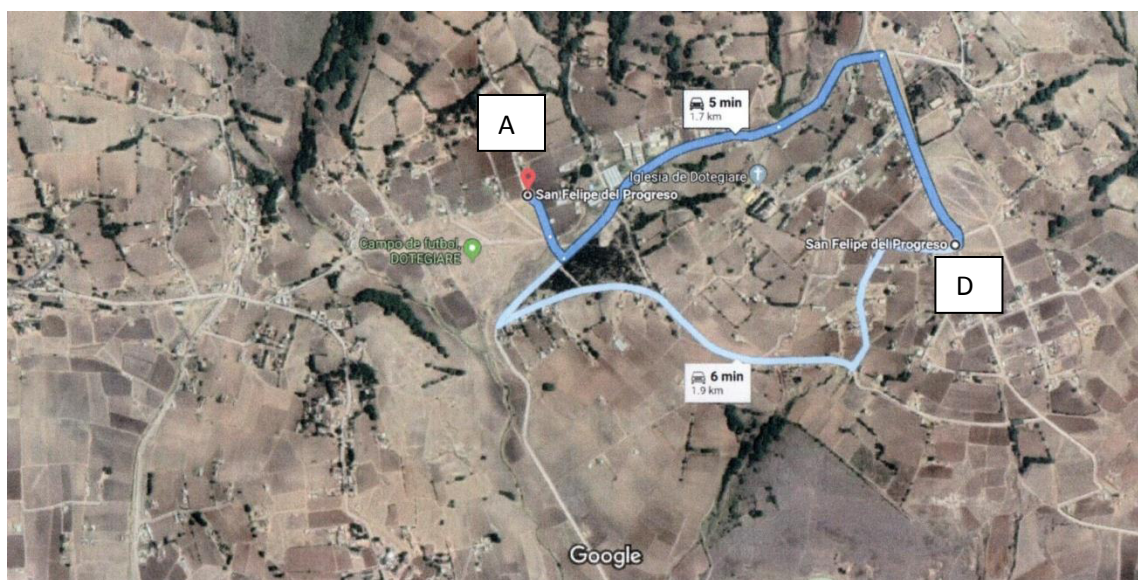
Figura 2. Red del trueque en la comunidad de Dotegiare



Dentro de esta red se encuentran cuatro componentes, es decir, grupos entre los que se realizan intercambios. La conformación de los componentes varía de acuerdo a los vínculos familiares y comunitarios que se establecen, la distancia entre viviendas y los productos que se ofertan entre los participantes.

Cada uno de los componentes tiene condiciones diferentes por las que no realizan intercambios entre sus participantes. En el caso del componente “A” y el componente “D”, no existen redes de intercambio, principalmente por la distancia entre las viviendas de las personas que conforman los componentes. El componente “A” se ubica en la entrada de la comunidad y el componente “D” se ubica en las zonas de las laderas.

Figura 3. Distancia entre componentes “A” y “B”



Fuente: Google maps. Dotegiare

La distancia que existe entre el componente “A” y “B”, es en promedio 1.7 kilómetros, a partir del recorrido entre los puntos clave de los que se puede desplazar para cada uno de los hogares de las personas que conforman los componentes. Esta distancia influye en la conformación de cada grupo de intercambio que se da con familiares y vecinos cercanos.

La distancia entre los lugares donde pueden proveerse de productos para el consumo, explica también que el componente con más integrantes sea el “D”, porque son quienes viven en las laderas y encuentran mayores complicaciones para movilizarse hacia otros lugares en busca de intercambios, compras y ventas de productos. Las personas que conforman el elemento “D” encuentran un espacio para la obtención de alimentos a través de la producción que realizan, que es cada vez más diversificada.

El componente “A” y el componente “D” satisfacen una parte de sus necesidades de alimentación mediante los intercambios que realizan porque hay mayor disponibilidad de productos y con valores que son accesibles para el intercambio, sin necesidad de desplazarse a otros espacios comunitarios

La producción que se realiza satisface los entornos cercanos por la cantidad que se produce, que generalmente no es suficiente para satisfacer la demanda de todos los integrantes de la red del trueque.

Luego salgo, pero casi la mayor parte es aquí, porque ya luego si quiero ir a otro lado pues no me alcanzan mis cosas (Entrevista Martha, enero 2019).

Los valores económicos de los productos que se intercambian mediante el trueque varían de quince a ciento cincuenta pesos en cada intercambio. Debido a que los precios de los productos suelen ser más accesibles, los intercambios se dan de manera semanal o quincenal, generalmente en un mes se realizan de 6 a 10 intercambios

Las relaciones familiares y vecinales contribuyen en la conformación de los componentes “A” y “D”, en estos grupos casi todos los vecinos son familiares, entre quienes existen intercambios por las relaciones de confianza y reciprocidad.

En lo que respecta a los componentes “B” y “C”, los participantes del trueque solo realizan intercambios con personas fuera de la comunidad, debido a que con ellos se puede intercambiar productos de mayor valor económico, como es el caso de ovinos por muebles u otros animales de igual o mayor valor. En este tipo de intercambios se combina el valor del producto en especie con dinero.

El intercambio de productos con valores económicos elevados dentro de la comunidad no ocurre con facilidad, porque la producción que se realiza es en su mayoría para el consumo básico y de valores económicos menores, como hortalizas y aves de corral. Los valores económicos de los productos que intercambian las personas que forman parte del componente “B” y “C” están en un margen de precios entre doscientos a tres mil pesos en cada intercambio. Sin embargo como estos valores son mayores, los intercambios se dan en un intervalo de tiempo mayor, ya sea una vez por mes o cada seis meses.

El componente “C”, es reciente en la red del trueque. La persona que pertenece a la comunidad y que participa en el intercambio, es el informante E3, un varón que debido a su situación de desempleo regresó a la comunidad y empezó a realizar el intercambio como estrategia para obtener productos para su familia, sin embargo aún se encuentra desvinculado de las relaciones comunitarias.

El componente “B” y “C”, satisfacen en menor medida sus necesidades a través del trueque porque solo proporcionan y obtienen determinados productos para el intercambio, además se realiza en periodos de tiempo más prolongados, por los altos valores económicos de lo que se intercambia.

La red del trueque en Dotegiare es de baja densidad porque están desvinculados entre sus componentes, hay cuatro grupos. Esta situación implica que los actores que componen toda la red no puedan satisfacer en mayor medida sus necesidades.

El nivel de densidad que existe en la red se corresponde con los siguientes factores:

- La distancia entre viviendas de las personas que intercambian: Generalmente las personas buscan ahorrar tiempo por las diversas actividades que realizan. Aunque las personas tengan relaciones familiares con otros integrantes de la comunidad, buscan conseguir lo que necesitan con personas que viven cerca de sus viviendas.

- Los productos que se ofertan: La cantidad de bienes que se producen están disponibles solo para algunos, porque no es suficiente para cubrir la demanda de toda la red del trueque que existe en la comunidad.

Los valores son otro elemento de este punto, porque de lo que se produce, no todo tiene la misma facilidad para ser intercambiado. Una razón es porque algunos productos exceden su valor económico del resto que se encuentra disponible para el intercambio y otra razón responde a la naturaleza que tiene determinado producto, en donde algunos son más requeridos que otros.

-Las relaciones creadas en el ámbito comunitario y familiar: Las personas se relacionan con determinadas integrantes de la comunidad, de esta manera se crean grupos en donde es posible realizar intercambios.

Los cuatro componentes que conforman una red dentro de la comunidad de Dotegiare, poseen determinadas características que se verán en los siguientes apartados.

4.2.1.1 Tamaño y tipo de la red

El tamaño de la red del trueque es limitado, porque se desarrolla principalmente en la comunidad o pueblos aledaños. Las personas que practican los intercambios se conocen y mantienen relaciones dentro de los ámbitos familiares, vecinales o comunitarios. En algunos casos el trueque se realiza con personas de otras comunidades, incluso de otros municipios, pero esta última situación es más esporádica y sobre todo es para ofrecer en venta o trueque productos de mayor valor económico.

El tipo de red es informal, porque es creada en su mayoría por familiares y vecinos. No existen reglas establecidas de manera institucional y esta característica influye en el tiempo invertido para la realización del trueque, porque se intercambia generalmente cada vez que se requiere. El trueque depende sobre todo de las necesidades que existen para abastecer el consumo familiar, regularmente los intercambios se hacen cada semana, cada quince días, una vez al mes, e incluso, cuando los precios de referencia son altos, cada medio año.

El tiempo en el que se realiza el trueque, varía de acuerdo a la disposición de productos y la disponibilidad de las personas para realizar intercambio.

Casi la mayor parte de lo que intercambiamos es lo que producimos.
Aquí por ejemplo si yo no salgo, pero luego sale otro y llega aquí y

intercambiamos (...) Hay veces que es cada semana, cada quince días. Por ejemplo antier, yo tenía flores, me decía la señora no tengo dinero, pero tengo un gallo, me puedes cambiar un gallo por un manojo de flores, le digo sí, así le hacemos. Por ejemplo cuando no hay, aquí donde vivimos es muy escaso el trabajo y por ejemplo ya vienen y me dicen no tengo dinero me puedes cambiar unas flores por una pollo o un guajolote (Entrevista señora Martha, enero 2019).

La participación en el trueque es de manera recíproca, en ocasiones las personas salen a otras casas en busca de los intercambios y en ocasiones esperan en sus hogares a que lleguen a intercambiar.

La mayor parte de las personas que salen en busca de intercambios salen a vender sus productos, como popularmente se le llama “Salen a ranchar”. Las personas que salen a vender, son quienes tienen mayores volúmenes de una producción, que poseen micro túneles.

4.2.1.2 Estructura de la red

La estructura de la red del trueque es cerrada. Este punto ha permitido un mayor conocimiento entre los integrantes y la creación de vínculos de confianza, que se forman en gran medida por las características que se tienen en común.

Entre las personas que realizan el intercambio existen similitudes en características económicas, sociales y culturales. No todos los habitantes de la comunidad participan, estas variaciones dependen de elementos como la situación económica, el acceso a servicios, los recursos productivos de que disponga, las relaciones familiares y comunitarias establecidas, el género y el estado civil.

1.- Situación económica: Las personas que participan en el trueque tienen bajos recursos económicos, esto se relaciona con las bajas oportunidades laborales que hay dentro de la comunidad y que hacen que un gran número de habitantes, sobre todo varones, tengan que emigrar a otros lugares.

Los bajos ingresos y las pocas oportunidades laborales mantienen una relación con el nivel educativo. En Dotegiare el grado de escolaridad es de 5.55 años en promedio. Para el caso de los hombres es 6.59 y 4.79 en mujeres (Pueblos de América, 2019).

Las personas que participan en el trueque tienen la primaria terminada o inconclusa, un grado de escolaridad bajo. Este factor, dentro del grupo, como en la mayoría que presenta bajos ingresos económicos, se relaciona estrechamente con las causas de la pobreza.

La pobreza es una de las causas principales que motiva a los integrantes de las unidades domésticas a participar en la red del trueque, para satisfacer las necesidades de sus familias y que no se puede cubrir con lo que se obtiene de la producción familiar y con los precarios ingresos que obtienen en el mercado laboral.

Así como la gente tiene la necesidad, yo también la tengo, si a mí me hace falta algo a pues a ella también le hace falta el jitomate, colaboro con la causa, ella necesita y yo lo necesito, ambos lo necesitamos (Entrevista señora Cecilia, febrero 2019).

Cuando voy a las casas me ofrecen pera, ciruela, o sea de todo lo que tengan, porque yo la verdad no tengo nada, más que mi pura casa y el trabajo del micro túnel, a mí me conviene porque yo traigo ya fruta para mis hijos (Señora Profeta, febrero 2019).

2.- Servicios públicos: Existen carencias de servicios públicos que aún hace falta tomar en cuenta para mejorar las condiciones de vida de los habitantes.

De las 265 viviendas que hay en Dotegiare, el 77,17% cuenta con electricidad, el 75,34% tiene agua entubada, el 57,53% tiene excusado o sanitario, el 63,93% radio, el 78,54% televisión, el 20,55% refrigerador, el 4,57% lavadora, el 14,61% automóvil, el 1,83% una computadora personal, el 11,42% teléfono fijo, el 25,11% teléfono celular, y el 0,00% Internet (Pueblos de América, 2019).

Si bien casi las tres cuartas partes de la población tienen acceso a servicios de electricidad y agua entubada, se encuentran carencias en otros ámbitos, como es el caso del servicio de drenaje y acceso a internet. En cuanto al servicio de drenaje, casi la mitad no cuenta con él, por lo que se utiliza la letrina.

En la mayoría de los hogares las personas cocinan con leña y cuando existe la posibilidad, en algunos casos utilizan leña y estufa para cocinar.

En los hogares de Dotegiare, solo una cuarta parte tiene refrigerador, y un diez por ciento tiene lavadora o computadora, ya que los recursos de los que se disponen no proporcionan lo necesario para adquirirlos.

En cuestiones de vías de comunicación, el transporte público es escaso, aunque ya hay algunas calles que se han pavimentado para facilitar el acceso de camiones o taxis colectivos, aún hace falta una mayor afluencia. Esta situación favorece la realización de intercambios de productos con vecinos en vez de salir a otros lugares a vender, comprar o intercambiar; ya que los tianguis más cercanos donde se acude para suministrar lo necesario en el hogar, son los que se colocan en la cabecera municipal de San Felipe del Progreso y en la desviación a Carmona.

3.-Recursos productivos: Los recursos que tienen las personas en la comunidad para producir influyen para su participación en la red del trueque. Las personas que conforman la red del trueque disponen de un pedazo de tierra para sembrar e insumos para producir, como semillas, agua y fertilizantes; además de fuerza de trabajo familiar.

En menor medida existen personas que disponen de invernaderos o micro túneles para tener una producción mayor. Algunas personas que participan en el trueque tienen la posibilidad de criar animales.

La mayor parte de lo que uno tiene es para consumo aquí mismo. En mi caso no tengo hortalizas. A qué sale uno si no tiene, en mi caso alomejor si tuviera unas hortalizas que sembrar, acelgas u otra cosa, si saldría a intercambiar (Entrevista Señora Carmen, febrero 2019).

El trueque se realiza en gran medida por la existencia de la pequeña unidad de producción de las familias, porque lo que se obtiene de lo que se produce permite la disponibilidad de productos para el intercambio.

Las unidades domésticas difícilmente podrán acceder al trueque si no producen o crían animales. De lo que se produce, una vez que se satisfacen las necesidades de alimentación del hogar, se vende o se intercambia lo que queda por otros productos entre las familias de la comunidad y en ocasiones en las comunidades vecinas.

Por ejemplo, pues casi aquí la mayor parte crían pollos y hay algunos que producen jitomate, o verdura como cilantro, lechuga, acelga, zanahoria y ya por ejemplo la persona que cría gallinas y si tiene unos dos o tres kilos de huevo, ya lo lleva con la persona que tiene verdura y ya se intercambia entre verdura y huevo (Entrevista señora Martha, enero 2019).

El trueque requiere de la disposición de recursos económicos para que se tenga un producto que intercambiar. Se necesitan recursos económicos mínimos para comenzar con la siembra o la cría de animales.

Hay gente que si tiene dinero y ya compra las cosas, pero hay otra gente que de plano no tiene nada, ni para cambiar, por eso no lo hacen. Pero hay otras personas que si producen cosas. Si no tienes aunque sea un

animalito, un pollito, no puedes intercambiar ni vender (Entrevista Beatriz, mayo 2019).

4.- Relaciones familiares y comunitarias: Las relaciones que se establecen en el ámbito comunitario, vecinal y familiar son un recurso del que se dispone en momentos de dificultad económica para desarrollar prácticas solidarias como el trueque.

Las relaciones establecidas dentro de la comunidad dependerán de los vínculos establecidos. Si en algún momento las personas han ayudado a otros integrantes o participado en actividades del bien común, existe mayor probabilidad de que obtengan ayuda en momentos de necesidad.

En el caso de las relaciones familiares y vecinales, la cercanía afectiva y la proximidad de sus viviendas, propicia una mayor interacción y afinidad para el intercambio.

Con quienes más cambiamos es con familia o con vecinos aquí cercanos, que dices pues ya te conocen, que dicen a pues la vecina me conoce yo sé que si le pido esto me lo va a cambiar. Con más confianza es aquí cerca entre vecinos y familiares, unas dos o tres veces cuando llego a salir, con una persona más lejana se llega a dar, pero es muy raro (Entrevista señora Lucero, mayo 2019).

La forma de asentamiento familiar, en su mayoría es por barrios o parajes, donde se encuentran varias familias consanguíneas. Esta organización contribuye a que exista en mayor medida un intercambio de cosas para sobrevivir. En muchos casos, debido al tipo de asentamiento, los mismos vecinos son familiares.

En menor medida ocurre que las personas no se acerquen con vecinos o familiares que participen en el trueque para la realización de intercambios. La principal causa es porque no se crean entre ambas partes relaciones de

confianza y solidaridad que permitan tener relaciones más cercanas para que puedan realizar el trueque; incluso algunas personas popularmente mencionan “Cada uno ya tiene a su propia gente”. La segunda razón se debe a que no existen encuentros de intereses, porque en ocasiones como familias, se dedican a producir lo mismo.

Con vecinos y con personas fuera de la comunidad. Con la familia casi no porque también se dedican a producir animales (Entrevista Beatriz, mayo 2019).

5.- Estado civil: Las personas que practican el trueque lo hacen a partir de que se convierten en jefes de familia, como una forma de satisfacer las necesidades del nuevo hogar que han conformado.

Yo ya tiene años que intercambio, desde que me junté y casé, de hecho ya si no tengo esto, voy y lo consigo, una vez al mes (Entrevista señora Carmen, febrero 2019).

Las personas que participan son tanto familias conformadas por padres jóvenes como familias formadas con padres mayores, incluso participan padres de familia que ya no tienen hijos.

6.- Género: En la comunidad existen situaciones asociadas al género que promueven la participación mayoritaria de hombres y mujeres en algunos ámbitos relacionados con el trueque que en ocasiones limitan su capacidad de acción.

La comunidad mazahua se norma por un sistema patriarcal, de acuerdo a este sistema las mujeres son responsables de alimentar a sus familias. Esta situación hace que las mujeres sean las que más participen en el trueque, porque se encargan tanto de producir e intercambiar para alimentar a sus familias.

Sin embargo, las mujeres son quienes tienen menor acceso y control de los recursos productivos, como la tierra que se trabaja; porque siguen subordinadas al varón, ya sea su esposo, su padre o sus hermanos. Además, las mujeres tienen cargas excesivas de trabajo.

Las mujeres de lo que más están trabajando pues es en las tierras, por ejemplo estar arrancando hierba, echando tierra en la pata del maicito, cosechar, si hay alguna faena pues va la señora y lo hace (Entrevista señora Martha, enero 2019).

El trabajo de producción que se realiza en los hogares en pequeña escala como la siembra de hortalizas, o cría de animales, como pollos y guajolotes, se sigue asociando más al género femenino. Las mujeres son quienes se encargan de realizar la venta e intercambio de estos productos porque la producción es menor, mientras que para producciones mayores, como es el caso de la producción que tiene la cooperativa de la comunidad, los varones intervienen en mayor medida en las actividades de producción y venta.

En la actualidad parece haber una cierta preferencia a que sea la mujer la que se encargue de los cambalaches, indicando que ellas tienen una mayor predisposición o destreza, ya que se les reconoce mayor habilidad para hacer valer el producto y lograr un trueque o precio justo (Alegre 2015: 8).

La capacidad de la mujer para realizar negociaciones solo se le reconoce cuando interviene en las pequeñas transacciones. La participación mayoritaria de la mujer en el trueque se asocia también al significado atribuido socialmente respecto a la realización de los intercambios. La realización del trueque es asociada a personas que tienen pocos recursos económicos y que al no tener lo suficiente para comprar productos para el hogar se valen del intercambio, por esta razón para algunos el trueque es un estigma, por eso les hace sentir pena.

Las otras personas me decían cuando empezaban a hacer esto, yo nunca había hecho esto, como que me cuesta trabajo al llegar a una

casa, me cuesta decirles que me cambien por algo o no pueden comprar algo, me cuesta hablar, como que me da pena. Yo les decía, pena cuando estas robando, ahorita estas intercambiando, alomejor esa personas no tiene para comprar verdura, pero si tú tienes intercambias por nopales. Tú estás haciendo un trabajo porque que le llevas a esa persona lo que alomejor se le antojó, tú le estas ayudando a la persona. Y me dice la persona, a pues si es cierto, yo no había pensado así (Entrevista señora Martha, enero 2019).

El rol de un varón puede quedar en entredicho en la comunidad si acude a intercambiar, porque ello podría significar que no cumple con su rol de proveedor, porque no ha trabajado lo suficiente para obtener los recursos económicos necesarios para proporcionarle a su familia lo que requiere.

La pena se asocia en menor medida a las mujeres al momento de realizar el trueque. En las relaciones que genera la mujer, se percibe a sí misma y con quienes intercambia, como personas que pueden ayudarse entre sí para obtener productos que son necesarios para ambas partes.

La migración es otro factor para que los hombres no participen en el trueque, porque salen de sus comunidades a trabajar. Las mujeres son las que se quedan en la comunidad a cargo del hogar y de lo que se requiere; son ellas quienes se quedan a cargo del trabajo de las tierras, quienes buscan estrategias para obtener lo que se necesita en la familia y las que tienen la posibilidad y capacidad de conformar redes por las relaciones que establece en el ámbito comunitario al permanecer más tiempo en este.

Los hombres salen, se van y nosotros como mujeres a veces somos las que trabajamos el campo, ahorita mucha gente está echando flores ahí en su misma casa, o empiezan a echar quelites, cualquier otra verdura (Entrevista señora Profeta, febrero 2019).

La vez pasada hubo una reunión y decía una señora ¡Como que ya no hay hombres! y le decía, ¡Cómo va a ver hombres si todos van para México! Dice, ora si lo que se queda aquí en la comunidad son puras mujeres, las que se están haciendo responsables de lo que hay en la comunidad. Cuando según los hombres que a veces son machistas, que dicen que son sus deberes no lo hacen, la mayor parte lo están haciendo las mujeres (Entrevista señora Martha, enero 2019).

La mayoría de quienes participan en los cambios son mujeres porque aquí la mayoría son las que cocinan o las que saben lo que necesitan en la casa, las que tienen que ver de dónde sacar para darle de comer a los niños (Entrevista señora Carmen, febrero 2019).

Las mujeres son más exitosas en identificar y realizar estrategias de supervivencia del hogar durante las crisis, aunque pagan un precio muy alto en términos de tiempo y ganancias futuras (Banco Mundial, 2001).

Por ejemplo vendía mis verduras, hacía mis servilletas y me dormía a la 1 o 2 de la mañana, una vez me dormí a las 4 de la mañana con tal de entregar ese bordado, porque ese día le pedían un libro en la secundaria a mi hijo y no tenía dinero y mi esposo estaba enfermo (Entrevista Martha, enero 2019).

Uno como mujer dice, pues si te dejan el gasto no, pero sabemos que hay otros gastos. Que la escuela, que esto que el otro y luego no te alcanza, o compras lo necesario y llega la semana y dices ya no tengo y ahora qué hago. Somos nosotras las que vemos esas necesidades y es cuando se realiza el intercambio (Entrevista señora Lucero, mayo 2019).

Las mujeres y los hombres se relacionan de manera diferente y con ello crean un capital social diverso. En la comunidad, existe mayor probabilidad de obtener alguna ayuda con familiares o vecinos a través de las relaciones propiciadas por las mujeres, que son quienes permanecen en mayor medida en su hogar y

por ende en su comunidad. Mientras que “El capital social de los hombres se construye en el trabajo en aquellas actividades a las que tienen menos acceso durante las crisis” (Banco Mundial, 2001), debido a que pierden su trabajo y tienen menores ingresos o ya no ven a quienes forman parte de su red social para ayudarles.

Tiene como 23 años que mi esposo estaba enfermo. Yo tenía 5 hijos y yo los saqué desde la primaria a la secundaria, porque de ahí ya no quisieron estudiar. Yo sembraba y empezaba a embolsar las verduras y salía a vender o intercambiar. Yo sacaba 100 pesos, 200 pesos en un rato, ya veía que yo vendía y venía por otros. Así estuve durante 19 años, y luego bordo, y las señoras luego me dicen, hazme un bordado, pero no tengo dinero dice, si quieres te doy un pollo, lo que vale tu trabajo. Y así lo hacía, pues yo con tal de que no le faltara a mis hijos para comer. Y ya me daban un guajolote o un gallo, pero no lo mataba, ya después lo vendía y de ahí salía para darle lo que le pedían a mis hijos (Entrevista Martha, enero 2019).

Las mujeres crean mayores relaciones comunitarias y estrategias de supervivencia para sus familias, por eso su trabajo comunitario constituye parte importante para la conformación del capital social dentro de sus comunidades, pero con ello tienen cargas excesivas de trabajo y altas presiones en sus tiempos.

La feminización de la agricultura se dio a partir de que se diversificó en la comunidad la producción, como es el caso de la siembra de hortalizas, hongos, nopales o flores; estas actividades han aumentado la carga de trabajo de las mujeres, pero también han contribuido a su empoderamiento.

4.2.1.3 Relación en la red

Las relaciones que se establecen en la red del trueque son horizontales, como lo propone la Economía Solidaria.

Existe una funcionalidad del trueque como una estrategia económica horizontal que da acceso a los sectores más desprotegidos a bienes de consumo diversos que de otra forma no tendrían (Torres, 2008; Cendejas y González, 2011).

En el trueque todos los participantes intercambian y lo que cada uno produce lo ofrece al resto de los integrantes de la red.

Pues la misma necesidad lleva a la gente a cambiar. Alomejor no tiene dinero para comprar, pero tiene otro producto que tú no tienes y entonces te dice dame nopales y yo te doy esto. A ti no te perjudica, al contrario te beneficia, porque a veces no todos estamos produciendo lo mismo, digamos que nosotros somos productores de nopal y ellos de habas, producen maíz u otra cosa que yo no tengo, entonces es un beneficio tanto para ellos como para mí, de la misma manera cubrimos nuestra necesidad, tanto ellos como nosotros (Entrevista señora Lucero, mayo 2019).

La propuesta del trueque pondera el valor de las capacidades del individuo. Cada persona tiene cabida para poder producir o dar un servicio y por ende a través de las diferencias que posee cada integrante de un grupo puede darse una complementariedad y construir colectividad; mientras que el sistema económico capitalista pondera lo económico sobre el valor de las personas o los valores y promueve la individualidad.

No todos podemos hacer lo mismo, si todos nos dedicamos a una cosa va a seguir existiendo la necesidad de adquirir otras cosas, es una forma de sobrellevarnos también como vecinos y de cubrir nuestra necesidad. Sobre todo somos pueblos indígenas también con costumbres y tradiciones y pues yo creo que de la misma manera hay que seguir con

eso del intercambio. Porque muchas veces aquí no hay empleo para nuestros esposos o se van lejos. A veces las que sufrimos más somos las mujeres, no tenemos el recurso para decir voy y lo compro, pero si yo puedo producir algo, alomejor tengo un pollo y se lo cambio a la vecina por medio costal de maíz, ya cubrí esa necesidad para poder comer y ella también cubrió su necesidad al poderse comer un pollito. Está bien que se siga realizando esa actividad (Entrevista Lucia, mayo 2019).

El trueque promueve la participación de las personas para volverlos sujetos sociales activos capaces de transformar su entorno, al crear sus propias estrategias de producción, intercambio y consumo a partir de sus propias formas de vida.

Los participantes del trueque establecen relaciones más justas y equitativas, porque en los acuerdos que realizan de manera personal para los intercambios intervienen sus códigos socioculturales y las lógicas de su economía campesina en donde se identifican como sujetos sociales en situaciones símiles, lo que contribuye a la generación de una Economía Solidaria.

Los participantes del trueque crean estrategias para realizar los intercambios de acuerdo a las situaciones de su contexto inmediato. Aunque las bases sobre las que se realizan los intercambios son los precios del mercado, las personas toman en cuenta para el trueque las necesidades de las personas con quienes intercambian al realizar las transacciones de manera personal.

Así como yo, a veces las personas no tienen dinero y yo lo que hago es hacer una bolsita de 10 pesos, para que sea más fácil que me compren, cualquiera va a tener 10 pesos en la bolsita, en vez de comprar la coca, mejor un poco de jitomate (Entrevista señora Cecilia, febrero 2019).

La venta o intercambio de productos en menores cantidades es una de las estrategias que se crean para poder hacer los productos más accesibles dentro de la red del trueque. Otra estrategia es disminuir los precios del producto con

referencia al precio del mercado. De manera que la persona que necesita algo pueda comprar o intercambiar y la otra persona que ofrece pueda hacer circular su producto.

Yo estoy averiguando luego luego como está el precio en San Felipe, como mi hija viaja diario va a la escuela, le digo, preguntas cómo están las cosas y mi hijo trabaja en los jitomates, en la central de abastos y ya me dice mamá ya bajó el precio, ya subió. Ahora cuando subió que estaba a 25 el kilo, pero como yo lo tenía aquí yo no lo daba a la gente a 25, yo lo daba a 20 pesos y mucha gente venía a comprarme. Yo no porque tenga les voy a dar caro, porque lo tengo aquí a 20 pesos los grandecitos y a 15 los chiquitos, hay unas caniquitas los estoy dando a 10 pesos, yo también alomejor un día no tendré, yo lo veo aquí por el pueblo cómo estamos, no puedo vender muy caro y pues sí, así ya me conocen. (Entrevista señora Profeta, febrero 2019).

Finalmente, en ocasiones no se tiene suficiente producto en especie para intercambiar el equivalente de otro producto, entonces una parte se da en dinero. Estas situaciones reflejan reciprocidad y confianza, porque aunque el intercambio funciona con los precios del mercado, se consideran las necesidades de la gente.

Entre las personas que integran la red del trueque, existe una percepción de intercambios justos, ya que el valor de lo que se cambia es igual que si se vendiera. El trueque, al ser una actividad que conviene a ambas partes favorece su persistencia y desarrollo.

A veces digo, sentí que me dieron menos o luego digo, hay creo que me pasé, pero pues estas de acuerdo, a veces se gana o a veces pierde uno un poquito, pero cuando lo necesitamos... (Entrevista señora Beatriz, mayo 2019).

Las personas que participan en el trueque piensan que en ocasiones no reciben lo justo, pero consideran que en otros intercambios que vuelvan a realizar se compensará.

Alomejor lo que yo le voy a ofrecer no va a cubrir su producto, en esa parte si hay que hacer conciencia. Sí estoy cambiando y sí necesito, alomejor la persona necesita el producto, pero si hay que ser justo. Si ella nada más trae una gallina porque necesita un poco de jitomate y no tiene para comprar el jitomate, no voy a ser abusiva de decirle, ¡ah si te lo cambio!, por esa parte también lo hemos visto, para mí no sería justo de llevar mi producto y que no le dieran el valor que tiene (Entrevista señora Florencia, febrero 2019).

Finalmente, en la realización de intercambios cobran importancia las relaciones interpersonales que se tienen en los espacios de la cotidianidad comunitaria, porque se tiene un flujo de información sobre los precios del mercado, y con ello se tienen referentes para realizar los cambios. La información es obtenida sobre los costos que existen en los tianguis, las ventas e intercambios que hacen las personas dentro y fuera de la comunidad, así como la proporcionada por familiares que trabajan en la ciudad de México.

Uno tiene que andar preguntando en lo que valen los animales. Te valoran tus cosas, no te pueden dar más o menos. Lo que vale lo que les estas dando, es lo que estas intercambiando. Uno tiene que estar preguntando los precios, porque uno no puede dar tan caro, porque se van otro lado y dicen en este lado dejan caro, en este barato. Le tienes que estar checando para que se vendan tus cosas. Por ejemplo aquí entre personas que uno platica, luego los que salen a otro lado dicen vas allá y me dejan un pollo de 100, 150; un guajolote de 500 pesos, bueno para no darle tan caro ya se lo das tú en 400 pesos para que lo puedas vender, pues ya entre la gente, dicen en tal lado cuesta tanto en otro lado cuesta menos. Le vas tanteando. Hay veces que le perdemos, hay veces que le ganamos (Entrevista señora Carmen, febrero 2019).

4.2.2 Calidad de las relaciones sociales

En este apartado se abarca la calidad de las relaciones que se crean en la realización del trueque, en la que se desarrollan la reciprocidad y la confianza; como parte del capital social conformado en la red.

La reciprocidad y la confianza son valores y actitudes que permiten generar una Economía Solidaria; al estar presentes en la red del trueque, se han desarrollado estrategias entre sus miembros para ayudarse a través del intercambio.

Kessler (1998) y Gutiérrez (2007) mencionan que las personas con pocos recursos económicos en los contextos rurales forman redes de reciprocidad que sustentan para asegurarse de recursos de parientes, amigos o conocidos. Las instituciones comunitarias como el parentesco, funcionan de manera fortalecida, ya que ante cualquier eventualidad los familiares se ayudan entre sí.

La red del trueque, que funciona en gran medida por sus instituciones sociales, es cerrada y de pocos participantes, por ello existe mayor grado de confianza y reciprocidad.

Además, las relaciones de reciprocidad y confianza se producen por determinadas normas sociales que son compartidas por las personas que participan en la red del trueque.

Existen varias aristas de la expresión de la confianza y la reciprocidad en el trueque y la conexión con sus normas sociales y las instituciones que forman parte.

El trueque existe por la confianza que se crea entre una persona y otra. Una de las aristas de la confianza es la conformación de la red del trueque, porque solo determinadas personas participan del intercambio, entre las que se tejen relaciones correspondidas.

Otra de las aristas es cuando se lleva a cabo un acuerdo de intercambio en tiempos diferidos. Si una de las partes no tiene algo que dar en el momento, se puede otorgar lo correspondiente en la posteridad, cuando se posea lo necesario para terminar con el intercambio y cuando la otra parte lo requiera. Para la aceptación del acuerdo se necesita de una base de confianza y en la medida que sean correspondidas las personas, las relaciones de confianza crecerán y formarán lazos más estrechos.

Las personas que participan en el trueque en su mayoría han sido correspondidas, por ello siguen establecidas sus relaciones de confianza en la red.

Dentro de las comunidades rurales es más fácil identificar a las personas por su actuar. Si alguno de los que participa en el trueque no cumple con lo acordado, es más probable que sea castigado socialmente por el grupo o la comunidad y se le excluya de la red de intercambio o ya no se le tome en cuenta para otras cuestiones comunitarias, al ponerse en duda su actitud de incumplimiento.

Vendo bien y también a veces me dicen fíame, luego de aquí a ocho días pasas. También yo ya sé con quién sí y con los que no, y le digo yo, hay personas que hasta te cierran puertas, conozco esas personas, alomejor me pidieron ahorita, pero no me van a pedir seguido porque saben que me deben y ya me piden cuando piensan que ya estoy olvidada, pero yo no me olvido. Una persona luego me dice me vuelves a fiar, le dije, acuérdate tú me debes, y me dice hay es que no me acordaba, es que no tengo. Pues yo nada más le digo, yo no te voy a pedir, si tú sabes que debes tienes que pagar, porque a mí me da pena estar pidiendo (Entrevista señora Profeta, febrero 2019).

La reciprocidad que existe en las comunidades indígenas subyace como respuesta a las condiciones de pobreza y exclusión social que tienen. La reciprocidad ha permitido la existencia de prácticas como el trueque o el trabajo

de mano vuelta para su sobrevivencia, ya que con ello las personas obtienen alimentos y fuerza de trabajo.

En un pueblo todavía es un poquito más el intercambio, por sus usos y costumbres, porque la gente todavía está más en comunicación con el vecino, hay esa confianza (Entrevista señora Lucero, mayo 2019).

La reciprocidad está presente en el trueque a través de la red de intercambios, porque son una forma de ayudarse entre los participantes para que se pueda acceder a lo que se necesita.

La diversidad de productos posibilita el trueque, porque no todos pueden producir lo que se da en la comunidad y lo que necesitan en su hogar, por el espacio y el trabajo que implica. El intercambio entre vecinos y familiares existe a partir de lo que cada integrante puede producir.

Pues las personas que no tienen dinero, a veces me dicen, mira yo tengo frijoles, tengo pollos, ¿Los cambiamos?, ¡Bueno, pues lo cambiamos! Como yo no tengo gallinero pero tengo micro túnel, tú me das los huevos y yo te doy las verduras. Hay personas que me traen cosas de abarrotes, me dicen te doy frijoles y me lo cambias por verdura. En este tiempo siembro verdura, en tiempo que se para la helada jitomate, y saco mis jitomates salgo a vender, a rancharlo, entonces también hago cambios, me dan de lo que ellos tienen, si no tienen dinero hacemos cambio. Así es como hacemos el dichoso trueque (Entrevista señora Profeta, febrero 2019).

Sin embargo, no todo lo que se requiere está disponible y no todo lo que está disponible puede ser deseado por las personas. Para algunos puede ser más complicado acceder al trueque, al tener productos que no tienen alta demanda de lo que la gente requiere. Un alimento generalmente tiene una mayor demanda que una artesanía.

Los participantes que tienen una mayor participación en la red del trueque son quienes son proveedores de productos que son básicos para el consumo humano y que tienen mayor producción tanto para la venta como para el intercambio. Es el caso de las personas que producen jitomates, tomates y chiles; o la persona que tiene tienda y que es la única dentro de la red que puede proveer a los participantes de productos básicos para el hogar como abarrotes.

Sin embargo, las personas de la red han logrado ver una alternativa para tener lo que necesitan ambas partes a partir de lo que saben producir y que en ocasiones no tiene alta demanda, o que hay dificultad para intercambiarlo por las relaciones menores que se establecen en el ámbito familiar o comunitario. La alternativa es la formación de cadenas del trueque. Su funcionamiento es a través de la realización del intercambio, aunque no se requiera lo que se obtuvo, y posteriormente se busca intercambiar o vender ese producto con otra persona que si lo requiera.

A veces cuando paso a las casas me dicen ¿Qué traes?, ¿Qué hiciste cambio? A veces le digo por allá me hicieron cambio de jitomates por huevo y me dicen ¡A pues mejor véndemelo a mí porque no tengo! o se lo vuelvo a cambiar y así lo voy sacando. Y como ellos ya me conocen donde paso, me dicen ¿De dónde pasaste no traes habitas, frijolitos o calabacitas? Y a veces llego a mi casa sin nada (Entrevista señora Profeta, febrero 2019).

4.3 Perspectivas del trueque

En este apartado se muestran las perspectivas del trueque en la comunidad de Dotegiare.

El trueque se practica menos que en años anteriores, pero sigue vigente porque es una alternativa para la obtención de productos para el hogar. Además el

trueque ha sido también un elemento integrador de la identidad de la comunidad y como pueblo originario, porque existe como una tradición familiar que ha permanecido desde hace varias generaciones. Las personas que lo practican recuerdan haberlo visto y vivido con sus padres o abuelos.

Pero pues muchas veces la gente no lo realiza porque piensa que es algo, como le dijera, algo que ya pasó y dicen hay prefiero comprarlo, pero yo siento que es un medio con el que nosotros nos beneficiamos (Entrevista señora Lucero, mayo 2019).

La comunidad mazahua de Dotegiare ha sido capaz de conservar elementos de su identidad campesina e indígena y desarrollar estrategias para enfrentar situaciones actuales, lo que les permite seguir existiendo como grupo.

Antes se practicaba el trueque porque casi no había dinero, es más casi no lo utilizabas, las cosas eran más por el intercambio. Cuando estaba aquí el mercadito luego ibas y cambiabas lo que tenías por unos zapatos de plástico, pero luego ya dejaron de venir porque aquí el de la tienda les echó pleito (Entrevista señora Juana, mayo 2019).

Les digo a mis hijos, en ese tiempo cuando tus abuelos no tenían verdura o algo así, cambiaban por maíz o hasta un güilo¹ tenían que cambiar. Si tenían un pollito decían voy y lo cambio por maíz, o tengo esto, voy para que me den unos chiles. Todo se cambiaba, de esa misma manera ellos sobrevivían, no había dinero, pero tenían sus cosas. Ellos así crecieron y así nos crecieron, cambiando las cosas. En ese tiempo se cambiaban las cosas para que tu comieras (Entrevista señora Carmen, febrero 2019).

El tiempo que llevan las personas participando en la red de intercambio varía, de los 3 a los 49 años. Las personas que participan en la red duran mucho tiempo, desde que comienzan a realizar los intercambios, difícilmente lo dejan

¹Palabra que se utiliza para referirse al guajolote, un ave galliforme que cuando es domesticada es criada en corral.

de practicar, porque en situaciones de pobreza, sigue siendo un recurso para su sobrevivencia.

Durante la existencia del trueque ha cambiado la forma de referirse a él, anteriormente se le conocía más de esa manera y ahora se utiliza más la palabra “cambio”.

Pues eso del trueque creo era la palabra de los de antes, bueno es lo que yo que escuchaba cuando estaba más chica, ya casi ahorita ya no, es el cambio, ya muy poca gente utiliza esa palabra (Entrevista señora Cecilia, febrero 2019).

La realización del trueque existe en gran medida por la tradición de esta práctica en la comunidad como una forma de acceder a productos. Sin embargo, la labor de la fundación Pro mazahua se suma a su permanencia.

En 1997 surge el Patronato Pro Zona Mazahua, para contribuir a superar la condición de pobreza extrema en la que viven las comunidades del pueblo mazahua con proyectos de rescate y cuidado del medio ambiente a través de la construcción de presas y reforestaciones. En el ámbito de la salud se han construido algunos dispensarios médicos. Respecto a la seguridad alimentaria, se han realizado proyectos productivos con la conformación de cooperativas de conejo, de jitomate, talleres de bordado, proyectos pecuarios y cooperativas de borregos, además de trabajar con procesos para la captación y purificación de agua de lluvia, milpa intercalada, gallineros, conejeros, invernaderos y huertos familiares.

Los lugares donde ha trabajado la organización hasta el momento son localidades de San Felipe del Progreso, San José del Rincón y Villa Victoria; beneficiando con proyectos de desarrollo integral a 3 848 familias, con 5 666 proyectos, en 71 comunidades (Pro México Indígena, 2019).

Durante los últimos años la organización ha fomentado la participación de la comunidad con prácticas productivas para promover el desarrollo integral sustentable respetando la cultura indígena.

Algunas personas han sido dotadas de herramientas para la producción, como cisternas para captación de agua, invernaderos, micro túneles y asesorías, que les han servido para diversificar lo que se produce. Estas acciones han promovido la realización del trueque como alternativa al tener productos que vender e intercambiar, además de que la institución fomenta el trueque como estrategia para obtener productos a través de pláticas.

La percepción de la población es que la fundación Pro mazahua ha contribuido para que su comunidad haya mejorado y la ha potencializado a partir de proporcionarles herramientas.

Maso menos empezamos aquí hace como cinco o seis años. Llegó a esta comunidad Pro mazahua, nos traían un proyecto y nos dijeron que si queríamos progresar de cómo estábamos antes, porque aquí no hay trabajo. Le dijimos, aquí el único trabajo que hay es puro de cosecha de maíz, cosechar, sembrar, puro maíz. Entonces ellos nos dijeron que traían un proyecto de micro túneles, para que nosotros sembráramos verdura o así para vender. Unas personas pidieron gallineros, para que tuvieran pollos para que sus pollos no se perdieran o gallinas ponedoras. Otros pidieron para borregos, yo pedí un micro túnel. Así ya nos apoyó el pro mazahua. Ya empecé a sembrar verdolaga, lechuga, col, lo que es toda la verdura (Entrevista señora Profeta, febrero 2019).

Sin embargo, aunque existen cosas que posibilitan el trueque, son pocas las personas jóvenes que lo practican; porque la mayoría prefiere salirse de la comunidad para buscar oportunidades educativas y/o laborales.

Pues como vamos ahorita probablemente hasta se pierda el trueque, porque los niños, los jóvenes, ya no le ven tanta importancia o valor

como lo hacían los abuelos o los papás. A veces por pena, dicen ¿Cómo voy a ir a ofrecer? (Entrevista Señora Florencia, febrero 2019).

Pues ya ahorita con las nuevas generaciones, prefieren irse a México y medio trabajar y ganar más dinero y se olvidan de que hay que trabajar la tierra, entonces ya como que se va perdiendo esa parte (Entrevista Florencia, febrero 2019)

Aunque algunos jóvenes no se interesen en la práctica del trueque, existe probabilidad de que los que se queden en la comunidad, al formar un hogar lo consideren como opción, porque es en ese momento donde las personas empiezan su participación.

La red del trueque tiene la perspectiva de la permanencia de los intercambios, porque les permite obtener a los participantes productos que en ocasiones no se pueden conseguir con el dinero. Es una práctica que les permite enfrentar las adversidades de su entorno, como los bajos ingresos económicos o el poco acceso a los mercados para la venta de sus productos.

Yo tampoco ni sabía de eso, del trueque, pero cuando yo salía a vender ya la gente me decía que si cambiaba, le digo ¿Por qué no cambiarlo? Porque la verdad la gente no tiene dinero, y al igual cuando alguien viene a ofrecer algo a mi casa, si no tengo dinero puedo decirle hacemos cambio (Entrevista señora Profeta, febrero 2019).

Uno hace el cambio por la necesidad que existe en nuestros hogares o por la necesidad que tiene otra persona y acude a ti. A veces dice uno, alomejor ricos no somos, pero tenemos lo suficiente para ir en el día a día y si llega otra persona con una necesidad y que te diga, lo necesito, me urge y si tú lo tienes y ella no tiene con qué pagarte, se tiene que buscar cómo solucionarlo y cómo ambas partes estén satisfechas y no digan es que me siento mal, porque alomejor me lo regaló, se lo pedí y me dio por lastima o yo que sé, a veces suele pasar. Llegó con una

necesidad y me ofreció algo y se lo intercambias. Es entonces cuando yo vi esa necesidad y empecé a intercambiarlo (Entrevista señora Lucero, mayo 2019).

El intercambio da la posibilidad a los participantes de obtener algunos productos y ofertarlos sin la necesidad de salir. Aunque las personas han tenido intenciones de llevar su producción a los tianguis, cuestiones como el tamaño de la cosecha, precios para el traslado, la relativa lejanía de los mercados, poco transporte y los precios menores del resto de los productos que no se equiparan con los que ellos pretenden ofertar; son limitantes que contribuyen para que se siga llevando a cabo la venta y el intercambio entre vecinos y familiares.

Los campesinos están sujetos en gran medida al funcionamiento de los mercados de fuera o intermediarios para la venta de lo que producen y su consumo. Esta situación crea en ocasiones relaciones más desiguales, por lo que es necesario incentivar los mercados locales.

Pues digo, si el vecino tiene un producto que yo necesito ¿Para qué me voy? Por ejemplo digamos aquí, San Felipe que es luego a donde vamos a comprar nuestras cosas que no tenemos aquí, pues para qué me voy hasta allá si aquí cerca hay, alomejor tengo yo un poquito que me sobra y no tengo dinero para ir hasta allá, mejor intercambio (Entrevista Florencia, febrero 2019).

Cuando compro mis cosas voy al tianguis. Cuando es tiempo de que hay hortalizas o yo sepa que hay personas que tienen hortalizas, pues alomejor para no ir al tianguis voy aquí cerca. Ya te evitas de gastar en pasaje, transporte. Ya mejor vas aquí con quien siembra hortalizas y le dices, ya véndeme lo que tengas (Entrevista señora Carmen, febrero 2019).

La inmersión de algunos programas sociales no han reducido la pobreza; además han mitigado la capacidad de las personas para transformar la realidad,

al otorgar dinero sin incentivar la acción social, como es el caso de Prospera, que hasta finales del 2018 se otorgó a personas de la comunidad.

Desde que llegaron los programas del gobierno, el trueque se fue dejando (Entrevista señora Juana, mayo 2019).

4.4 Propuestas para reforzar la práctica del trueque

En el presente apartado se muestran algunas propuestas que se derivaron del análisis de la práctica del trueque en la comunidad mazahua de Dotegiare y que pueden contribuir a su comprensión.

Las dinámicas de la economía capitalista han permeado en el ámbito mazahua, por lo que es necesario que se generen estrategias que contribuyan a la mejora de la calidad de vida de las personas con la visión de desarrollo desde sus sistema indígena y campesino.

El sistema de la comunidad mazahua conforma una estructura compartida de valores, actitudes, conocimientos y procesos históricos, donde se identifican y se reconocen a nivel familiar y comunitario.

La práctica del trueque pretende contribuir en mayor medida al bienestar de las personas a través de propuestas que permitan fortalecerlo. De esta manera, se puede potenciar y dinamizar de manera constante a través de su conocimiento profundo, para que se extienda como una forma de desarrollo local.

El trueque funciona como estrategia de intercambio no monetario que forma parte de la economía solidaria que promueve la colectividad, a diferencia de las racionalidades del sistema capitalista que fomenta el individualismo y la competencia.

El intercambio como hecho social tiene la capacidad para cambiar y ser adaptado a las necesidades de cada grupo social. El trueque que se ha

desarrollado en la comunidad mazahua ha funcionado bajo ciertas características que requieren determinadas estrategias.

Algunas de las propuestas para reforzar y fomentar el trueque en la comunidad de Dotegiare son las siguientes:

- Aprovechar el marco de los espacios rurales donde es más fácil conocerse entre los integrantes para seguir fomentando los lazos de solidaridad y confianza mutua, sobre los cuales se basan los intercambios, a través de otras acciones que se desarrollen en el ámbito comunitario, como las faenas o el tequio.
- Mantener redes pequeñas de intercambio para que el trueque sea más funcional, ya que al ampliarse se hace compleja su organización. De esta manera se posibilitan relaciones más cercanas y con ello vínculos de confianza y reciprocidad.
- Dotar a los productores de herramientas, como semillas, invernaderos y fertilizantes; para producir otros productos que no hay en su comunidad y que sí se pueden sembrar de acuerdo a las condiciones de su entorno. Con ello se contribuye a aumentar la disponibilidad de productos y diversificar lo que se intercambia para una mayor suficiencia alimentaria. Estas acciones se pueden realizar desde las políticas públicas. Incentivar el trueque no ha sido una prioridad, pero es necesario considerar las prácticas comunitarias que se realizan desde las diversas especificidades para que a partir de ello se construyan propuestas para el desarrollo local.
- Aumentar la disponibilidad de productos a través del incremento de la producción con el uso de insumos orgánicos y la innovación tecnológica.
- Realización de talleres y cursos sobre temas de producción e intercambios; que contribuyan a potenciar los recursos que existen desde lo local para diversificar y aumentar en número y calidad la producción. Además, estos espacios pueden propiciar a través del encuentro, la organización y con ello crear mayores vínculos comunitarios.

- Generar espacios para promover el trueque de productos dentro de la comunidad, como un tianguis; donde pueda haber un punto de encuentro para lo que se produce en los diferentes hogares.
- Educar para promover el conocimiento y reflexión sobre la economía solidaria, específicamente del trueque; que sirva para reconocer sus contradicciones, fortalezas y posibilidades.

Sin embargo, para estas propuestas se tienen que analizar a profundidad las limitantes y las potencialidades, lo que puede ser un tema para estudios posteriores, en donde se analice su viabilidad.

El trueque que se realiza en la comunidad mazahua es un tipo de intercambio que funciona como un complemento de la economía de mercado, por lo que la práctica mezcla las lógicas de pueblo originario/campesino y de la economía capitalista.

Posiblemente el trueque en la comunidad mazahua en algún momento pueda tener un mayor alcance, en donde intervenga cada vez menos el sistema capitalista, pero ello depende de las formas en las que se generen más estrategias para su reproducción, la organización y participación de los integrantes, así como de las condiciones del entorno. Además se pretende que no solo sea para la sobrevivencia, si no que realmente se genere una vida digna y de calidad para las personas que participan.

El trueque es una de las diversas propuestas que son necesarias para hacerle frente a los problemas actuales, que a través de algunos procesos pretende contribuir para un cambio del sistema estructural y generar relaciones sociales y económicas mejores y más equitativas.

Para que las propuestas de economía solidaria, como el trueque, puedan tener un mayor impacto, es necesario que las diversas esferas del entorno trabajen de forma conjunta a partir de los recursos que cada grupo posee. Tal es el caso de instituciones educativas, organizaciones no gubernamentales y el Estado.

Además, es necesario trabajar desde lo local y con lo que existe en el sistema ampliado, es el caso de la exclusión social y las inequidades de la distribución de la riqueza.

CONCLUSIONES

Los campesinos e indígenas frente a la situación de desigualdad y marginación existente, han desarrollado estrategias que les han permitido sobrevivir, conservando sus elementos como grupos y adaptándose a los entornos de la modernidad. De esta manera, sus formas de vida confluyen en diversas esferas, entre una economía capitalista y propuestas de una economía solidaria de las cuales se derivan prácticas como el trueque.

Las condiciones del sistema y el desarrollo de estrategias desde las lógicas indígenas y campesinas a través del tiempo han hecho que el trueque siga existiendo. Entre ellas se pueden mencionar las siguientes:

- La pobreza y las condiciones del mercado que excluyen a los pequeños productores con poca tierra, bajos ingresos, y un uso limitado de tecnología e insumos químicos; propician que el trueque sea una estrategia para complementar lo que se necesita para el consumo del hogar.
- La lejanía que existe entre la comunidad y el mercado, donde se puede proveer de alimentos, genera que se busque de manera cercana formas de obtener productos y ofertarlos sin enfrentarse a problemas de movilidad.
- La disponibilidad de productos para el intercambio que provienen de la producción familiar como actividad económica y alimentaria, y que existe a partir de la posesión de recursos productivos como tierra para sembrar e insumos.
- Las redes de intercambio que se han tejido a partir del conocimiento previo entre personas a través del sistema de parentesco y la condición vecinal, donde se han creado lazos de confianza, solidaridad y reciprocidad.
- La posibilidad de pagar el intercambio en tiempos posteriores.

- Los valores accesibles de los productos que se dan a las personas, a diferencia de los que se encuentran en el mercado, y que se crean a través de una relación simultánea de productor-consumidor.

Estas condiciones influyen en la conformación de determinado capital social entre las personas que practican el trueque, que les ha permitido movilizar los recursos que tienen para conformar una red de relaciones en las que se realizan intercambios y se obtienen beneficios, específicamente en el aspecto de la alimentación, al conseguir productos necesarios para el hogar.

En la comunidad en promedio el 12% de los hogares practican el trueque de forma continua, en promedio dos veces por semana. Este porcentaje significa que el trueque es una estrategia que sigue siendo funcional en la comunidad para proveer de alimentos para algunos hogares.

Además, el trueque no solo funciona como sistema económico en cuanto a estrategia complementaria para la obtención de productos para la sobrevivencia de algunas familias, sino también en el sistema social y cultural es un elemento para el fortalecimiento de principios y prácticas que contribuyen al tejido social comunitario a partir de la movilización del capital social de la comunidad mazahua, porque fomenta la conformación de redes y valores como la reciprocidad y la confianza. El capital social creado en la práctica del trueque se refuerza en gran medida por los aspectos comunitarios, como el sistema de parentesco y el sistema de producción tradicional.

La red del trueque creada en la comunidad de Dotegiare, se conforma de cuatro componentes. Esta situación produce una baja densidad de la red y depende de los vínculos que se crean en el ámbito comunitario y familiar, de la distancia que existe entre las viviendas y de la demanda que tenga lo que se produce.

La densidad de la red se puede incrementar para satisfacer en mayor medida las necesidades de todos los que participan en el trueque e incluso ampliarla, si se buscan estrategias de encuentro entre los recursos de los componentes.

En los vínculos que se crean en los ámbitos comunitarios y familiares se pueden desarrollar espacios de encuentro para fomentar más acciones de participación. Respecto a las distancias existentes entre las viviendas, se puede gestionar un lugar en la comunidad que pueda ser un punto para el encuentro de las personas que practican el trueque, en donde puedan reunirse los integrantes de los diversos componentes para la realización del intercambio. Finalmente en cuanto a la demanda de lo que se produce, se requiere incrementar y diversificar la producción para contribuir en satisfacer en mayor medida las necesidades de la población; para esto se requieren mejorar los recursos productivos a través de apoyos para insumos, talleres y capacitaciones, así como la ampliación de los predios para la siembra a través de la asociatividad y cooperación.

El intercambio es una estrategia económica, social y cultural con potencialidades, conveniente para la mejora de vida de los integrantes de la comunidad mazahua y de otros espacios, por lo que es necesario realizar acciones que permitan fortalecer la práctica.

El tipo de capital social producido puede potenciarse a través de la creación de puentes entre grupos en formas de redes, a través del contacto con los centros de tomas de decisiones económica y social; como el Estado, Organizaciones no gubernamentales y Universidades.

Bajo el principio de respetar y alentar la diversidad de formas de hacer economía y de relacionarse socialmente, es necesario reforzar las prácticas que surgen desde los diversos actores sociales, como es el caso del trueque, que se realiza desde una economía campesina e indígena y promueve una Economía Solidaria; con la finalidad de contribuir a una mejora de los procesos de producción, intercambio y consumo entre personas.

El trueque es un tema en el que es necesario seguir profundizando, porque solo a través de su conocimiento se podrán crear estrategias para fomentarlo y reforzarlo.

El trueque tiene características comunes que varían de acuerdo a los contextos. En este caso se pudo realizar un acercamiento de su funcionamiento en una comunidad indígena del Estado de México, es necesario comprender en mayor medida cómo ha sido el trueque a través del tiempo, porque existen pocos documentos que lo registren.

Entre otros temas que sería necesario profundizar, es sobre las propuestas que se pueden realizar para reforzar el trueque desde lo que se hace en los diversos grupos sociales en relación con los programas gubernamentales y sociales que se están realizando actualmente.

Las interrogantes sobre el trueque son diversas, por lo que aún queda un camino con mucho recorrido por realizar, para profundizar en su conocimiento y comprensión.

Literatura citada

- Alegre, Silvina. (2015). "Brechas de género en las cadenas andinas" Informe final. UCAR. MS.
- Argueta, Jorge y Cortez, Martín. (2016). "Trueque, intercambio y reciprocidad: economía solidaria en las comunidades Purépecha de Michoacán" en Revista Etnobiología. Vol 14, Núm. 2, 79-89. México.
- Anderlini, Luca y Hamid Sabourian. (1998). "Algunas notas sobre la economía del trueque, dinero y crédito". En Humphery, C. y S. Hugh-Jones (comp.) Trueque, intercambio y valor. Aproximaciones antropológicas. Quito: Editorial Abya Yala.
- Argueta, Jorge y Cortez, Martín. Agosto 2016. "Trueque, intercambio y reciprocidad: economía solidaria en las comunidades Purépecha de Michoacán" en Revista Etnobiología. Vol 14, Núm. 2, 79-89. México.
- Banco Mundial. (2001). "Estrategias de Sobrevivencia de los Hogares Urbanos Frente a la Crisis Económica en la Argentina". Informe N° 2426-AR. Unidad de Reducción de la Pobreza y Gestión Económica, Unidad de Gestión de País para la Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, Región de América Latina y el Caribe.
- Cajamar. (2008). "Las monedas sociales. Nuevos retos para la economía local". Escobar Impresores S.L.
- Calderón, María Azucena. (1984). "El trueque de leña por artículos de consumo básico en el tianguis de Santiago Tianguistenco y el estudio de dos comunidades que en él participan". Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Castilleja, A. (2011). "La configuración del sistema de intercambio entre los purépechas como factor de cambio y persistencia. Patrones de asentamiento y actividades de subsistencia en el occidente de México", reconocimiento a la doctora Helen P. Pollard. Michoacán: El Colegio de Michoacán, Zamora, 265-280.
- Cendejas Guízar, J. y M. A. González Butrón. (2011). "Experiencias de economía social en Michoacán ¿Una respuesta al desarrollo que no llegó?". Otra Economía: 42-61.
- Coleman, J. (2000) "Social capital in the creation of human capital. Social capital. A multifaceted perspective". World Bank. Washington.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2015). "Medición de la pobreza a nivel municipal 2010". México.
- Coraggio, José Luis. (2006). "La economía social como vía para otro desarrollo social", Biblioteca virtual TOP sobre Gestión Pública. Disponible en <http://www.top.org.ar/publicac.htm>. Consultado el 12 de abril de 2019.
- Coraggio, José Luis. (2008). "América Latina: Necesidad y posibilidades de Otra Economía", en Economía Social y Solidaria, revista América en movimiento, Marzo 2008, RILESS-ALAI. Disponible en <http://www.alainet.org/revista.phtml>. Consultado el 12 de abril de 2019.
- Cortés, Efraín. (2016). "La economía indígena del Valle de Toluca. Casos de comunidades mazahuas y otomíes", en Libro Atlas Etnográfico Los

- pueblos indígenas del Estado de México. Secretaría de Cultura, México. 83-98.
- Costas, Patricia (2011). "Tierra de mujeres, reflexiones sobre el acceso de las mujeres rurales a la tierra en América Latina". Fundación Tierra y Coalición Internacional para el acceso a la tierra. Bolivia.
- Díaz, Guillermo. (2012). "La economía social y solidaria en América Latina: ¡Solidarizando la economía como construcción de alternativas!" Congreso Pre ALAS, Asociación Latinoamericana de Sociología. Noviembre, Universidad de Guadalajara. México.
- Denzin, Norman and Lincoln, Yvonna (2000). "Handbook of Qualitative Research". London: SagePublication Inc.
- Durston, John (2002). "El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural". Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Chile.
- Escalante, Roberto y Catalán, Horacio. (2008). "Situación actual del sector agropecuario en México: perspectivas y retos", como parte del proyecto Crecimiento Económico en México: ¿Agotamiento o sustentabilidad?. Núm. 350 enero-febrero. 7-25.
- FAO, (1999) "FAO Focus: La mujer y la seguridad alimentaria. Organización de las naciones unidas para la agricultura y la alimentación". <http://www.fao.org/focus/s/women>. Consultado el 26 de julio de 2019.
- Fernández, Manuela. (2009). "El trueque solidario. Una estrategia de supervivencia ante la crisis argentina de 2001". Revista Pueblos y Fronteras Digital. Vol 4. Número 7. Junio-Noviembre.
- Ferraro, Emilia. (2002) "Reseña de Trueque intercambio y valor: un acercamiento antropológico" de Caroline Humphrey y Stephen Hugh-Jones" en Iconos. Revista de Ciencias Sociales. Núm. 14, agosto. 150-152. Quito, Ecuador
- Freyre, María. (2013). "El capital social. Alcances teóricos y su aplicación empírica en el análisis de políticas públicas". En Revista Ciencia, Docencia y Tecnología. Vol. XXIV, Núm. 47, Noviembre. 95-118. Argentina.
- Galinier, Jacques. 1990. "La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes", Universidad Nacional Autónoma México, México.
- González, Felipe y Vega, Sergio. (2016). "Mercados itinerantes. Estudio comparativo de dos mercados en México". Revista de Ciencias Sociales. No.151. 127-149. Costa Rica.
- González, Natividad y Bergesio, Liliana. 2016. "Estudio trueque e intercambio no monetario en la Puna jujeña".
- Gutiérrez, Alicia (2004). "La teoría de Bourdieu en la explicación y comprensión del fenómeno de la pobreza urbana". En: Alonso, I; Criado, E; Moreno Pestaña, J. (eds.): Pierre Bourdieu: Las herramientas del sociólogo. 255-280. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Gutiérrez, Alicia (2007). Pobre, como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Hall, G. y Patrinos H. (2006). "Indigenous Peoples, Poverty and Human Development in Latin America". Londres. Palgrave Macmillan.

- Harvey, David. (2014). 17 Contradicciones del capitalismo. Prácticas Constituyentes.
- Hernández, Roberto; Fernández, Carlos y Baptista, Pilar. (2016). "Metodología de la investigación". Sexta edición. Mc Graw Hill.
- Herrera, Yessica. (2017). "Pochtecayotl, del trueque al mercado, intercambiando espacios". Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hintze, Susana. (2003). "Trueque y economía solidaria". Universidad Nacional de General Sarmiento y Prometeo Libros. Argentina.
- Humphrey, Caroline y Stephen Hugh-Jones. (1998). "Introducción: Trueque, intercambio y valor". En Humphrey, C. y S. Hugh-Jones (comp.) Trueque, intercambio y valor. Aproximaciones antropológicas. Quito: Editorial AbyaYala.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2015). Encuesta Intercensal 2015. México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). Censo de Población y Vivienda. 2010. México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2012). Censo Agropecuario. 2012. México.
- Izquierdo, María Jesús (2001). "Sin vuelta de hoja. Sexismo: poder, placer y trabajo". Barcelona: Bellaterra. La Biblioteca del Ciudadano.
- Junta de Buen Gobierno. (2015). "Aceptamos Túmin. Mercado alternativo, economía solidaria y autogestión". Primera reimpresión. México.
- Katz, Elizabeth y Chamorro, Juan. (2002). "Gender, Land Rights, and de Household Economy in Rural Nicaragua and Honduras". Documento preparado por USAID/BASIS CRSP. University of Wisconsin-Madison.
- Kay, Cristóbal. (2007). "Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina", en Revista Íconos, No. 29. 31-50. Quito, Ecuador.
- Kicillof, Axel. (2013). De Smith a Keynes. "Siete lecciones de historia del pensamiento económico. Un análisis de los textos originales". Buenos Aires. Eudeba.
- Kliksberg, Bernardo. (2000). "Capital social y cultura: claves esenciales del desarrollo". INTAL. (INDES).
- Lamas, Marta. (2013). "El género: la construcción cultural de la diferencia sexual". Editorial Porrúa. México.
- Laville, Jean-Louis. (2004). "El marco conceptual de la Economía social y solidaria", in Laville, Economía social y solidaria. Una visión europea, 1-25. Fundación OSDE - Universidad Nacional de General Sarmiento: Altamira. Argentina.
- Lerner, Gerda. (1990). "La creación del patriarcado". Editorial Crítica. Barcelona, España.
- Márquez, Dominga y Foronda, Concepción. (2005). "El capital social eje del desarrollo en espacios rurales". Cuad. De Geografía 78. 155-176. Universidad de Sevilla.
- Massey, Doreen (1994) "Space, Place and Gender". Primera edición. Polity Press, Cambridge, USA.
- Mora, Enrico (2005). "Patriarcado, capitalismo y redes sociales". In book El género quebrantado. Sobre la violencia, la libertad y los derechos de la

- mujer en el nuevo milenio. Edition: La Catarata, Chapter. Publisher: La Catarata, Editors: Joaquin Giró, pp.143-181
- Patiño, Juan Carlos. (2001). "Concepto y dinámica tradicional del desarrollo en las comunidades mazahuas", en *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 8. Núm. 24. Universidad Autónoma del Estado de México. México
- Pineda, Siboney; Vizcarra, Ivonne y Bachére, Bruno. (2006). "Gobernabilidad y pobreza: proyectos productivos para mujeres indígenas mazahuas del Estado de México". Publicado en *Revista INDIANA*, Núm. 23. 283-307. México.
- Programa de las Naciones Unidas (PNUD). (2010). "Informe sobre desarrollo humano de los pueblos indígenas en México, el reto de la desigualdad de oportunidades". México.
- Polany, Karl. (2011/1944). "La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestros tiempos". Fondo de Cultura Económica. México.
- Portes, Alejandro (1998). "Social capital: its origins and applications in modern sociology", *Annual Review of Sociology*, 1 – 24.
- Pueblos de América. (2019) "Pueblos de América.com". Disponible en <https://mexico.pueblosamerica.com/i/dotegiare/>. Consultado el 29 de mayo de 2019.
- Quisumbing, Agnes y Maluccio, John. (2003). "Resources at marriage and intra household Allocation: Evidence from Bangladesh, Ethiopia, Indonesia and South África". En *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*. Vol. 65, issue 3. 283-327.
- Rojas, Juan José. (2019). "Aproximación sociológica al significado de los términos: economía popular, economía social y economía solidaria en México".
- Sandoval Forero, Eduardo Andrés. (1997). "Población y cultura en la etnoregión mazahua", Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- Sandoval Forero, Eduardo Andrés. (2001). "La Ley de las Costumbres en los indígenas mazahuas", Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- Scott, Joan (2008), "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en "Género e historia", México, FCE/Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), 48-74.
- Stone, W. (2001). "Measuring social capital. Australian Institute of Family Studies". Melbourne, AU. Research Paper No. 24.
- Stone, Wendy y Hughes, Jody (2002). "Social capital. Empirical meaning and measurement validity". Núm. 27. Australia
- Torres, M. (2008). "El Tianguis Purépecha. Una experiencia de economía social". Tesina de Licenciatura, Facultad de Economía, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia.
- Vélez, Santiago. (2017). "Intercambios ¿El trueque como opción frente a las racionalidades de la economía de mercado?". Tesis para obtener grado de Maestría. Universidad Pontificia Bolivariana. Colombia.
- Walby, Silvia (1990). "Theorizing Patriarchy". First Published. Basil Blackwell Ltd. USA.

Wallerstein, Immanuel (2005). "Análisis de sistemas-mundo. Una introducción". Segunda edición. Siglo XXI Editores. México

Winter, Ian (2000). "Towards a theorised understanding of family life and social capital". National Library of Australia. Australia.

ANEXOS

Anexo 1 “Entrevista”

Nombre del entrevistador _____

Nombre del entrevistado _____

Fecha de entrevista _____ Número de entrevista _____

A) Características demográficas de los hogares/unidades domésticas (Jefe de hogar)

1.-Edad:

2.-Sexo:

Femenino _____

Masculino _____

3.- Ocupación:

4.-Escolaridad:

Primaria _____

Secundaria _____

Preparatoria _____

Sin escolaridad _____

5.-Esta civil:

Soltero _____

Casado _____

Unión libre _____

Viudo _____

Divorciado _____

6.- ¿Qué actividades aportan ingresos a su hogar?

7.- ¿En porcentajes de dónde proviene la mayor parte de su ingreso?

Remesas_____

Programas gubernamentales_____

Oficios (Albañilería..) _____

Actividad agrícola_____

8.-¿Cuenta con algún programa de gobierno para apoyar a la producción o combatir a la pobreza?

Prospera_____

Pro Agro_____

Pro mazahua _____

Otro _____

B) Características de los productores que participan en el trueque

1. ¿Qué produce en la unidad doméstica de producción?
2. ¿Cuál es el objetivo de la producción? (Consumo/venta/trueque)
3. ¿Qué porcentaje de lo que produce destina para:

Consumo_____

Venta _____

Trueque_____

4.-¿ Para su consumo familiar, qué porcentaje lo obtiene de :

Compra_____

Producción propia _____

Trueque _____

5.- ¿Cuánto dinero tiene que gastar a la semana para comprar cosas que falten para el consumo familiar?

- 6.- ¿De su familia, quiénes participan en el trueque?
- 7.- ¿Qué es lo que más intercambian? (Comida, artesanías especificar...)
- 8.- ¿Cómo le asigna el valor a los productos que intercambia?

C)Antecedentes del trueque

1. ¿Por qué considera que sea una práctica que se siga realizando en su comunidad?
2. ¿El trueque se realiza ahora como lo hacían generaciones anteriores?
3. ¿Por qué empezó a realizar el trueque?
4. ¿Por qué sigue realizando el trueque?
5. ¿Usted seguiría realizando el trueque? ¿Por qué?
6. ¿Cómo contribuye el trueque al abasto del consumo familiar?
7. ¿Cuándo realiza el trueque considera que da lo justo y recibe lo justo?
8. ¿Qué representa para usted el trueque?
9. ¿En qué época del año realiza más el trueque?
10. ¿Por qué?

D) Organización:

1. ¿Existe una organización para realizar el trueque, un grupo o red de personas constituido de manera formal o informal?
2. ¿Cuántas personas calcula que participan en el intercambio?
3. ¿En qué espacios realizan el trueque?
4. ¿Por qué lo realizan en esos espacios?
5. ¿Aparte de realizar el trueque, existe otro espacio en el que convivan?

Anexo 2 “Cuestionario”

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

EL TRUEQUE: UNA PRÁCTICA ECONÓMICA ALTERNATIVA EN LA REGIÓN MAZAHUA DEL ESTADO DE MÉXICO

Mayo-junio de 2019

Nombre completo del entrevistado	Domicilio	ID

Entrevistador _____ Fecha _____

1. Experiencia practicando el trueque

1.1. ¿Durante cuántos años usted ha realizado cambio de productos (trueque)? _____ años.

1.2. ¿Cada qué tiempo usted hace cambio de productos? _____ (1. Cada semana; 2. Cada quincena; 3. Cada mes).

1.3. ¿Usted pertenece al grupo del invernadero grande? ____ (0. No; 1. Sí).

2. Red de trueque

2.1. En este año, ¿Con qué personas usted ha cambiado productos durante el último mes?

Nombre completo	ID	Forma en la que se da el intercambio	¿Usted qué dio en el intercambio?		¿Usted qué recibió en el intercambio?		¿Dónde vive esa persona?	¿Cuál es su relación social con esa persona?
			Tipo de producto	Dinero	Tipo de producto	Dinero		

		1.Vecinal 2.Ranchando 3.Tienda	1.Verduras 2.Frutas 3.Pollos, guajolotes y borregos 4.-Maiz 5.-. Abarrotes 6.Artesanías 7.-Leña 8.Otro (especificar)	0.No 1.Sí	1.Verduras 2.Frutas 3.Pollos, guajolotes y borregos 4.-Maiz 5.-. Abarrotes 6.Artesanías 7.-Leña 8.Otro (especificar)	0.No 1.Sí	LUGAR ES 1.Dotegiare 2.Rioyos 3.Otro (especificar)	RELACIÓN SOCIAL 1.Padre/Madre 2. Hermano(a) 3.Hijo(a) 4.Sobrino(a) 5.Primo(a) 6. Tío(a) 7.Abuelo(a) 8.Yerno(a):	9. Cuñado(a) 10. Concuño 11. Compadre 12. Vecino(a) 13. Amigo(a) 14. Conocido(a) 15. Extraño 16. Otro (especificar)

3. Vivienda

Propiedad	Tipo de Construcción					Servicios								
La casa es...	Número de cuartos para dormir	Cuarto de cocina	Paredes	Techo	Piso	Agua entubada	Drenaje	Electricidad	Teléfono fijo	Teléfono celular	Sanitario	Cocina con	TV	Refrigerador
1. Propia	1. Dentro	1. Ladrillo/bloque	1. Losa	1. Cemento	0.No	0.No	0.No	0.No	0.No	0.No	1. Excusado	1. Gas	0.No	0.No
2. Rentada	2. Afuera	2. Adobe	2. Teja	2. Mosaico	1.Sí	1.Sí	1.Sí	1.Sí	1.Sí	1.Sí	2. Letrina	2. Leña	1.Sí	1.Sí
3. Prestada	3. Otro (especificar)	3. Piedra	3. Lámina	3. Tierra	2. Otro (especificar)	2. Otro (especificar)	2. Otro (especificar)	2. Otro (especificar)	2. Otro (especificar)	2. Otro (especificar)	3. Ninguno	3. Carbón	0.No	0.No
		4. Madera	4. Otro (especificar)	4. Otro (especificar)							4. Otro (especificar)	4. Otro (especificar)		
		5. Lámina												

4. Integrantes del hogar

# integrante	Nombre	Parentesco con el jefe(a)	Género	Edad (años)	Estado civil	Escolaridad (años)	¿Subsidios de programa?	Actividades/lugar							Aporta \$ al hogar	
								Agri-cultura	Lugar	Gana-dería	Lugar	Co-mercio	Lugar	Servi-cios		Lugar
1																
2																
3																
4																
5																
6																
7																
8																
9																

1. Padre/Madre	1. Femenino	1. Soltero(a)	0. Ninguna	ACTIVIDAD	LUGAR:	0. No
2. Hermano(a)		2. Casado(a)		0. No	1. Dotegiare	1. Si
3. Hijo(a)	2. Masculino	3. U. libre(a)	1. PROCA MPO	1. Autoempleo	2. Fuera de la comunidad	333. No aplica
4. Sobrino(a)		4. Madre soltera	2. Prospera	2. Asalariado	333. No aplica	666. No sabe
5. Primo(a)		5. Divorciado(a)	3. 65 y mas	3. Autoempleo y asalariado	666. No sabe	999. No contestó
6. Tío(a)		6. Viudo(a)	4. P.A.L.	333. No aplica	999. No contestó	
7. Abuelo(a)		7. Otro (especificar)	5. Liconsal	666. No sabe		
8. Yerno(a):		333. No aplica	6. ProMazahua	999. No contestó		
9. Esposo/esposa		666. No sabe	333. No aplica			
		999. No contestó	666. No sabe			
			999. No contestó			